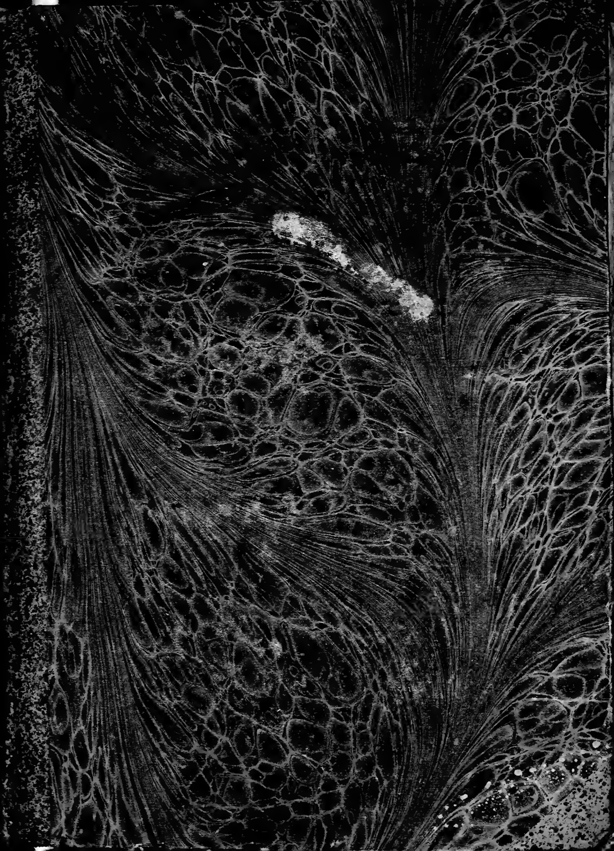
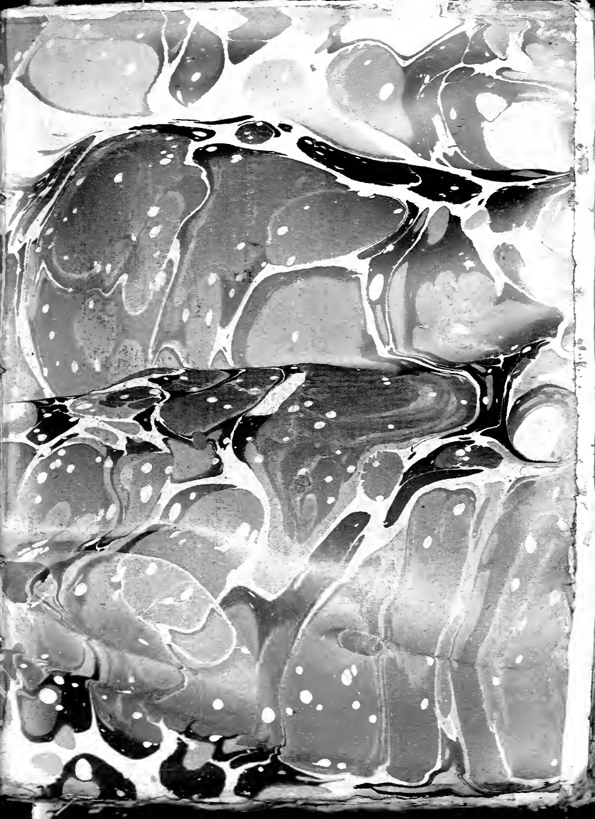






Tem índice Comedias

Indice de las comedias contenidas en este tomo.

LA GRAN COMEDIA, LA MEJOR FLOR DE SICILIA, SANTA ROSALIA.

DE DON AUGUSTIN DE SALAZAR, Y TORRES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Rugero Normando, Rey de Sicilia.
Sinibaldo, padre de la Santa.
Valdumo, primero Galan.
Eduardo, segundo Galan.
Cyrilo, Ayo de la Santa.
Bermichel, gracioso.
El demonio.
Santa Rosalia.
El Angel San Rafael.
El Angel Custodio.
Santa Agata.
Santa Christina.
Santa Oliva.
Santa Ninfa.
Irene, segunda Dama.
Cintia.
Estela.
Clori.
Soldados.
Cazadores.
Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Correse una cortina, y aparece la Santa tocandose à un espejo è Irene, Cintia Clori, y Estela tocandola, y cantan lo que se sigue.

Music. AL espejo Venus bella
sus perfecciones consulta,
porque solo en su reflexo
hallò igualdad su hermosura.
Y amor la pregunta,
al salir el Alva hermosa,
coronada de esplendor:
quien brilla mejor?
de Venus la Aurora,
de Venus la Estrella,
ù de Venus la rosa?
Y el eco responde à la duda de amor
beldad superior,
aunque es Alva, es luzero, y es flor,
sin duda es mas bella
que la flor, el Aurora, y la Estrella.
S.Ros. Què inutilmente procura
la comparacion hallar
elogios para pintar
aplausos de la hermosura!
Y aun es necia, es atrevida
la alabanza en la deydad;
que no es grande la beldad,
que es capaz de encarecida.
Los lazos. Iren. Tienes razon,
que no puede venir bien
la comparacion, à quien
no admite comparacion.
Cint. A tu belleza, es intento
vano, el querer compararse:
porque solo en el no hallarse,
se hallò el encarecimiento.

S. Rof. Las lifonjas, la dulzura
de la voz impide, Irene.
Iren. Profigo por lo que tiene
de harmonia la hermofura.
Eftel. Vaya, y fea el canto llano,
para que pueda durar,
que el tocado ha de acabar
tarde, y empezar temprano.
Cant. Al falir el Alva hermofa,
coronada de efplendor:
quien brilla mejor?
1. De Venus la Aurora,
2. De Venus la Eftrella,
3. De Venus la Rofa.
1. Aurora es tu hermofura,
que dos foles defpierta, (da,
no fa que en trenzas de oro al Sol falu-
ǭ el Sol faluda tus doradas trenzas.
2. Tu beldad es luzero
de tan alta influencia,
que es Eftrella del Sol, pues ǭ te anuncia,
y es de la mifma luz el Sol Eftrella.
3. Eres purpurea Rofa,
en nombre, y en belleza,
pues Reyna te venera de las flores,
quien de las flores venerada es Reyna.
Tod. Si bien aunque Aurora,
Aftro, y Rofa feas,
beldad fuperior,
aunque es Alva, es luzero, y es flor:
fin duda es mas bella
que la flor, el Aurora, y la Eftrella.
S. Rof. Las joyas. *Eftel.* Bien fingular
es tu gufto, pues tocando
te eftàs, quando eftàn cantando.
S. Rof. Pues què he de hazer? *Eftel.* Regañar.
S. Rof. Eftela, eftraño es tu humor.
Eftel. El tuyo fi ǭ es eftraño.
S. Rof. Por què? *Eftel.* Porque es el regaño
alhaja del tocador.
S. Rof. El que no riña te efpantas?
Eftel Pues, di, no me he de admirar?
tocarfe, y no regañar,
prueba es de que has de fer Santa.
Cin. Effo fuele fuceder
à las feas. *Eftel.* Eftas cofas,
mas las fienten las hermofas,
que tienen mas que perder.
S. Rof. Las memorias *Iren.* Eftrañeza
es, que las ayas pedido,
que memorias nunca han fido
alhajas de la belleza:
y mas en tu fingular
defden, que no ha confeguido
por natural el olvido
la memoria de olvidar.
Diganlo de tu rigor
tantos rendidos defpojos,
que al imperio de tus ojos
poftrò el amor. *S. Rof.* Què es amor?
voz es bien eftraña, pues
hafta aora la he ignorado.
Iren. Què aun no debe tu cuydado
averiguar lo que es
amor? Es vn padecer
que introduce el alhagar,
y vn vèr que aprende el cegar,
por el eftudio del vèr.
Y en fin:: *S. Rof.* Ceffa de explicar
lo que no puedo faber,
que al incapaz de aprender,
es inutil enfeñar.
Iren. Perdoname, que es error
defprecio tan eftudiado.
S. Rof. Sabes lo que he reparado?
que entiendes mucho de amor.
Iren. Afsi pluguiera à los Cielos *ap.*
no dixeras la verdad:
y afsi, ay de mi! tu beldad
no alimentàra mis zelos.
Mas pues la ocafion aqui
tengo yo, la he de lograr.
Pues tu me has de difculpar,
fi atenta me efcuchas. *S. Rof.* Di.
Iren. Bellifsima Rofalia,
que Rofa en la Mageftad,
no permitiò tu beldad
que aun el hombre acafo fea:
En cuyo divino Cielo,
fi à la beldad te comparo,
tiene Sicilia mas raro,
mas hermofo Mongibelo:
Pues fi el Etna en fus ardores,
imitando la belleza,
fe compone de afpereza,
de nieves, llamas, y flores,
tu efquivez es roca dura,
nieve tu tez, y tus manos,
llamas tus ojos tyranos,
y flores es tu hermofura.
Luego tiene con verdad
Sicilia en igual ardor,
vn Volcan, que es todo horror,
y otro que es todo beldad;

pero

pero mi ingenio es tan rudo,
que aqui esta materia dexo,
à que la diga esse espejo,
que habla mas quanto mas mudo.
Y assi à otra materia quiero
bolver el discurso aora:
quando tu sabes, señora,
que tu tio el Rey Rugero,
à quien todo el Orbe aclama
por sus inclytas victorias,
pues no bastanà sus glorias,
muchos templos de la fama,
solicità dar te estado,
de los ruegos compelido,
de quanto Principe ha sido
de tu beldad obligado,
generoso pretensor,
pues lo son de tu belleza,
aun mas que de la Grandeza
de Sicilia, que en rigor,
felizemente procura,
quien busca en su captiverio,
no hermosuras de tu imperio,
si imperios de tu hermosura:
S. *Ros.* Prende bien.
Iren Quando el mas fino,
el mas galan, mas ayroso,
(y aun pienso que el mas dichoso.)
S. *Ros.* Quien es esse? *Iren.* Valduino,
tu primo, à quien esperando
dizen que tu padre està
de la guerra, de que ya
vendrà presto, y en llegando,
como esperan, victorioso,
otra victoria mayor,
(ò aleve, ò falso, ò traydor!) *ap.*
lograrà siendo tu esposo.
Como, di, puedes negarte
à ser del amor trofeo
en tan felize Hymeneo?
S. *Ros.* Tiende el pelo à essotra parte.
Iren Amar con tanta decencia,
ya no es amor, es razon.
S. *Ros.* Muy lexos de la aficion
està Irene, la obediencia.
Iren Luego tu has de obedecer
à tu padre, ò vil pesar!
què muera por preguntar
lo que me mata el saber!
S. *Ros.* Irene, si es que me obliga
mi padre à fin tan honesto,
pero yo discurro en esto:
Cintia, la letra prosiga.
Iren. Por què quieres divertir,
señora, que amante viene
tu esposo? *S. Ros.* Dexame, Irene,
que ya es indecencia oir
tan necio, tan vano intento.
Estel. Estremos son bien estraños;
me estuviera yo diez años
hablando en vn casamiento.
S. Ros. Calla, necia. *Iren.* No entendi
que en aquesto te ofendiera.
S. Ros. Salios todas allà fuera.
Cint. Sola has de quedarte? *S. Ros.* Si.
Iren. Mira, que tantos estremos
son injustos. *S. Ros.* Bien està.
Clor. Advierte. *S. Ros.* No he dicho ya
que os vais? *Tod.* Ya te obedecemos.
Iren. Mas me dà que sospechar
su enojo. *Cin.* Raro furor!
Estel. Siempre vi que el tocador
pararia en regañar.
Iren. O quanto el alma rezela!
Cint. Por si su enojo templamos,
con la letra prosigamos.
Clor. Dizes bien, prosigue, Estela.
Vanse, y ponese à mirar al espejo.
S. Ros. Què necia curiosidad
fuera de Irene, y què enfado!
que en mi beldad no ay cuydado
que no sea mi beldad.
Dent. Musc. Es verdad,
y el eco responde à la duda de amor:
beldad superior,
que aunque es alva, es luzero, y es flor.
Dent. Gen. Cant. Sin duda es mas bella
que la flor, el Aurora, y la Estrella.
El Angel Custodio al lado contrario canta.
Cust. Aun es inferior
à la Aurora, la Estrella, y la flor.
S. Ros Mas què segunda dulzura
contraria el ayre animò!
si es aprehension? pero no.
Baxan en dos iguales tramoyas el Angel Custodio, y el Genio malo, cantan, y la Santa representa.
pues dixo que mi hermosura.
Canta el Genio malo, y la Santa representa.
sin duda es mas bella
que la flor, el Aurora, y la Estrella.
Custodio Canta, y la Santa representa.
Aun es inferior
à la Aurora, la Estrella, y la flor.

S. Rof. O què penosa! ò què atroz
confusion! ay infelize!
què bien esta voz me dize!
què bien me dize esta voz!
Cant. Gen. Divina Rosalia,
la vida de la Rosa,
goza solo lo bello,
pues logre tu beldad lo que se goza.
Cant. Cust. Si Rosa es la hermosura
que reduce su pompa
à terminos de vn dia,
no desprecie tu beldad las horas.
Gen. Luzero es tu belleza,
astro de Venus logra
en delicias de Venus,
del Niño Dios las flechas generosas.
Cust. Estrella es tu hermosura,
huye la luz traydora,
que con las sombras nace,
y se apaga igualmente con las sõbras.
Gen. Aurora que amaneces
al Orbe en luz hermosa,
imitala en la risa,
goza del mismo mũdo que coronas.
Cust. Si de la Aurora imitas
la breve instable gloria,
imitala en el llanto,
llorando nace, y porque nacè, llora.
Gen. Mira que la hermosura::
Cust. La mortal pompa::
Gen. Sin duda es mas bella::
Ang. Aun es inferior::
Gen. Que la Aurora, la flor, y la Estrella.
Cust. A la Estrella, la Aurora, y la flor.
S. Rof. En confusion tan veloz,
esto apruebo, estotro elijo;
què bien esta voz me dixo!
què bien me dixo esta voz!
Eco de quien guiar me dexo,
quien à mi assombro te obliga?
Aparece al lado del Genio malo vna Corona, y vn Cetro sobre dos Aguilas, que son las Armas de Sicilia.
Gen. Esse espejo te lo diga.
Cust. Preguntaselo à esse espejo.
S. Rof. Vn Cetro, y vna Corona
en brillante esplendor regio,
buelve el cristal â mis ojos
en el cambiante reflexo,
sin duda es de la primera
voz aviso, y el mysterio
no es dificil de entender,
no; pues el blason supremo
de Sicilia, en sus dos aves
me lo indica, à cuyo buelo
remontado, apenas es
esfera capaz el viento.
Geroglyfico es felize,
por donde me avisa el Cielo,
que de mi beldad dependen
los generosos progressos,
los heredados blasones
de mi sangre, y de mi Reyno.
Sin duda que es assi? Gen. Si.
Cust. No. Rof. Mas otra vez el viento
en nuevas contradiciones
responde; què he de hazer, Cielos?
Gen. Este espejo te lo diga.
Aparece al lado contrario del Cetro y Corona, vn Niño de passion, como se suele pintar.
Cust. Preguntaselo à esse espejo.
Rof. Ay de mi, què nuevo assombro!
Generoso Infante tierno,
el reflexo me retrata,
mas tan candido, tan bello,
que en lo terso del cristal
se confundiera lo terso
de su perfeccion, à no
separarla lo sangriento.
Si es ilusion de la idèa?
no puede ser, que tan bello
prodigio no fue capaz
de fingirle el pensamiento.
Las blancas sienes Divinas
baña purpura dichosa,
que es muy proprio de la Rosa
la purpura, y las espinas.
Pies, y manos peregrinas
ilustra rojo esplendor,
temor causa, y causa amor;
ò nunca vista Deydad,
como serà la piedad,
si en sì aun es dulce el temor?
Què he de hazer en tan confuso
labyrinto? Gen. De tu Reyno
seguir las prerogativas,
que por mi te anuncia el Cielo.
Cust. Sigueme à mi, Rosalia,
tendràs mas seguro Imperio.
Cant. Gen. Y repara vfana,
Cant. Cust. Y advierte dichosa,
Gen. Que Deydad hermosa,
Cust. Que hermosura humana,
Gen. Sin duda es mas bella,

Cuſt. Aun es inferior,
Gen. Que la flor, el Aurora, y la Eſtrella.
Cuſt. A la Eſtrella, la Aurora, y la flor.
Deſaparecen.
Roſ. Què he de hazer, Cielos Divinos?
O nunca viſto portento,
que à tanta copia de rayos,
à diluvios de reflexos,
à tempeſtades de luzes,
ſe ciegue el conocimiento!
Que viſta eſpera en las ſombras
quien es en las luzes ciego?
Mas huyan las torpes nieblas,
conſiga el entendimiento.
Dent. Gen. Cant. Seguid las prerogativas,
que por mi te aviſa el Cielo.
S. Roſ. Seguid las prerogativas,
que por mi te aviſa el Cielo?
Bien dize: mas què he de hazer
para lograr eſſe intento?
Cant. Cuſt. Seguirme à mi, Roſalia,
tendràs mas ſeguro imperio.
Roſ. Seguirme à mi, Roſalia,
tendràs mas ſeguro Imperio?
Mejor me aviſa eſta voz,
mejor me ſuena eſte acento,
huyan de la vanidad,
Señor, los vanos trofeos,
huya la inutil diadema:
pues que ya por vos pretendo,
ſolo con el deſpreciarlo,
hazerme digna del Cetro.
Yo la pompa, la hermoſura
harè eterna, conociendo,
que del mundo los honores,
los fauſtos, los luzimientos,
en la eſtimacion ſon varios,
ſon fixos en el deſprecio.
Quiebra el eſpejo.
Pues, què aguardo? eſtos adornos,
inutiles, que antes fueron
eſtorvos al coraçon,
ſiendo embaraço del pecho,
el primer deſpojo ſean,
Señor, el primer trofeo,
que à templos del deſengaño
dedique el conocimiento.
Vueſtra ſoy, vueſtra he de ſer:
aun à reſpirar no acierto:
ò como faltan las vozes
à quien ſobran los afectos!
Vueſtra ſoy, y ſiendo vueſtra,
nada dudo, nada temo,
porque quien podrà eſtorvar
tan juſtos, tan verdaderos
afectos? quien? *Cantan, y dizen dentro todos.*
Dent. Tod. Valduino
viva. *S. Roſ.* Ay infeliz, que el viento
con nuevas admiraciones
reſponde, pues quando quiero
dezir, que nadie podrà
embaraçar de mi incendio
el juſto ardor, nuevas vozes
dizen, que: *Cant. y tod.* Viva Kugero.
Otr. Viva Valduino. *S. Roſ.* Otra vez
los militares eſtruendos
me halagan con harmonia,
me amenazan como rieſgos,
pues al deſengaño, apenas
me encamino, quando opueſtos
ſalen contra mi. *Salen por diſtintas partes.*
Berm. Valduino.
Eſtel. Sinibaldo. *Cyr.* El Rey Rugero.
S. Roſ. Què dizes? *Berm.* Que Valduino
tu eſpoſo:. *S. Roſ.* Què dizes, necio?
Berm. Mira que no ſoy el novio,
porque yo, ſegun entiendo,
ſolo el tercero he de hazer,
y eſſe es papel de diſcreto.
S. Roſ. Yo me intento retirar,
pues para evitar vn rieſgo,
el medio es huir.
Vaſe à entrar, y ſale Irene.
Iren. No podràs
negarte al comun contento,
de que tu padre, y el Rey,
y tu primo à vn miſmo tiempo
traen los deſpojos de Marte
à ſacrificar à Venus.
S. Roſ. Aunque tan felizes nuevas,
bella Irene, te agradezco,
vn accidente me obliga
à no admitir el obſequio
de Valduino.
Al irſe à entrar, ſale de gala con baſton Valduino, y acompañamiento.
Vald. Si mi nombre,
ſeñora. *S. Roſ.* Valgame el Cielo!
Vald. El primer feliz anuncio
es, quando à Sicilia llego,
en vueſtros divinos labios,
ya las victorias no aprecio,
porque como ſon alhajas
de la fortuna, y el tiempo,

esta ciega, y aquel vario,
no ay que fiar en sus premios,
porque, ò los borra el olvido,
ò los mudan los sucessos;
pero favores divinos,
mal pueden temer el riesgo
del tiempo, ni la fortuna;
y es porque obran tan essemptos
de los humanos acasos,
que aun sobra el merecimiento,
pues merece no lograrlos,
el que piensa merecerlos.
Berm. Muy lexos està de novio
el que viene tan discreto.
S. Rof. Seas bien venido (ay de de mi!
què he de hazer? dissimulemos
corazon!) *Haze la Santa que se và.*
Vald. Tan presto os vais?
Laur. Ha ingrato! quanto me alegro
de tu desprecio! *ap.*
Vald. Ha tyrana, *apart.*
que sola esta vez te creo!
Laur. Què esquivas son las hermosas!
Vald. No ocultèis los rayos bellos
tan violentamente airados,
que esparcirlos, y esconderlos,
es muy atroz tyrania.
Bolved, porque temple al pecho
la hermosura de la luz,
los estragos del incendio.
S. Rof. Mi padre, y el Rey, à quien
toca premiar vuestro esfuerzo:
Salen el Rey, Sinibaldo, Cyrilo, y acompañamiento.
Sin. Hija. *Rey.* Sobrina. *S. Rof.* Què sea
en mi cada passo vn riesgo!
Rey. No me permitiò el cariño
oir el feliz sucesso
de Valduino, sin que tu
le escuchasses, porque entiendo
que se cuentan las victorias
sin duda con mas aliento,
quando refiere la hazaña
quien tiene à la vista el premio.
S. Rof. Bien, señor, tantos honores
os mereciera mi afecto,
si acaso fueran capazes
(ay de mi, què en vano aliento!)
de soberanos favores,
humanos merecimientos.
Rey Què bien en ti se conoce,
Rosalia, que en lo bello,
es la perfeccion del alma,
el alma de lo perfecto!
Que feliz sois, Sinibaldo,
pues os diò el Cielo vn portento
de discrecion, y hermosura.
Sin. Yo, señor, os lo concedo,
sin que sea en mi amor proprio,
pues la beldad debe al Cielo,
que essa es dadiva divina:
è igualmente lo discreto
debe à la docta enseñanza
de Cyrilo, que vn gran Maestro,
el entendimiento ilustra,
ya que no dè entendimiento.
Rey. No lo dudo. *Cyr.* Yo, señor,
que nada debe os confiesso
à mi enseñanza, pues tanto
desde los años primeros
ilustrò sus perfecciones
la luz de su entendimiento,
que dudo, si acaso fui
enseñando, ò aprendiendo.
S. Rof. Mirad, señor, que de vn Rey
que engrandece, de vn Maestro,
que aplaude con la passion,
de vn padre que mira ciego,
haràn siempre los aplausos
sospechosos los afectos.
Berm. Di algo tu, que te has quedado,
embelesado, y suspenso.
Vald. El silencio, Bermichel,
es mi voz. *Berm.* Pues calla, necio,
para que mejor se entienda
la fineza del silencio.
Rey Ea, Valduino, contad
de la guerra los sucessos.
Berm. Vuestra Magestad, señor,
le sacò de vn grande empeño.
Rey Como? *Berm.* Porque el que no tiene
gran cantidad de conceptos
para alabar à vna dama,
el socorro mas a tiempo,
y mas ordinario es,
ponerse à contar vn cuento.
Vald. Quita, necio. *Rey* Ea, dezid.
Berm. Vaya sin estadme atentos.
Vald. Grande Rugero Normando,
de cuyos altos trofeos
son volumenes los siglos
en los anales del tiempo:
Ya sabes, y saben todos,
como siendo tu el primero

Rey de Sicilia, à quien diò,
no la aclamacion del Reyno,
la Corona, pues la debes
solo à tu merecimiento,
que Boemundo tu hermano,
determinado, y resuelto,
de embidia del Cetro, intenta
poder vsurparte el Cetro,
para cuya execucion
sacrilega, previniendo
vna gruessa armada, vino
à infestar los mares nuestros.
Mas llegando la noticia,
para frustrar sus intentos,
Eduardo tu General,
con veinte baxeles gruessos,
y yo con treinta galeras,
levamos anclas à vn tiempo
en el Faro de Mecina:
y al desvair del terreno
las Armadas, parecian
montes que se dividieron
à la instancia de las ondas,
de la vnion tenaz del Puerto.
Poblòse de Islas el mar,
de pino, y brea, y del peso
oprimido, para dar
à entender su sentimiento,
al quexarse se valia
de los gemidos del remo.
A pocos Soles la Armada
de tu enemigo al encuentro
nos saliò, y las Capitanas
dispararon tan à vn tiempo,
que el reflexo de su luz,
fue luz de nuestro reflexo.
Què mucho, si nadie pudo
distinguir quien fue el primero:
porque estruendo, plomo, y humo,
tan en vn punto se vnieron,
que siendo vno el estallido,
no distinguiò el mas atento,
si acaso eco de su voz,
fue de nuestra voz el eco.
Abordaronse los buques,
menospreciando los riesgos
del mar, del fuego, y del plomo:
y tu gente con esfuerzo
generoso, con valor
nunca visto, conociendo
la muerte, el riesgo, el peligro,
solo no conoce el miedo.
Mezclados assombros eran,
el ayre, el agua, y el fuego:
el fuego en vibrados rayos,
el ayre en confuso estruendo,
el agua en sangrientas ondas.
Y no le bastò al denuedo
à desistir de la empressa,
à retroceder del riesgo,
saber que contra vna vida
se vnieron tres elementos.
Rendida la Capitana
del enemigo, y deshechos
sus buques, vino à quedar
el azul campo por nuestro.
Bien que al cantar la victoria,
empezò à inquietarse el viento,
y el mar, y del enemigo
embarazò el seguimiento.
Pues à coleras passando
los primeros movimientos,
nos hizo segunda guerra,
mas peligrosa: el sucesso
lo diga, pues Eduardo
corriendo con rumbo incierto,
se separò de nosotros.
O instabilidad del tiempo,
y la fortuna! pues quando
aclamando el vencimiento,
los clarines, y las trompas
dezian: viva Rugero,
à breve instante nos vimos
entre votos, y lamentos,
diziendo. *Dent. Edu* Cielos, socorro.
Vnos. Aferra. *Otros.* Amayna.
Rey. Què nuevo
assombro, que del acaso
parece que hizo sucesso,
responde? *Sim.* Contra essas rocas
desarbolado, y deshecho
embiste vn baxel. *Cyr.* Y ya
en miserables fragmentos
le han dividido las ondas,
y las sirtes. *Vald.* Pues què espero,
que en su socorro no voy
con mi gente?
Rey. Acudid presto,
por si se puede salvar
la suya. *Dent. Edu.* Valedme Cielos!
Iren. Què lastima! *Cyr.* Què dolor!
S. Ros. Otra borrasca en el pecho,
en pielagos de cuydados,
fabrican mis pensamientos.

Dent.

Dent. Edu. Cielos, no ay quien me socorra?
Rey. De Eduardo es este acento:
corred todos, que su vida
mas que la victoria, aprecio.
Berm. Ya, señor, es escusado,
pues Valduino resuelto,
à pesar de la borrasca,
y de la furia del viento,
le saca à nado, por dar
à entender como es su pecho
monte, à quien vencer no pueden
dos vnidos elementos.
Rey. Gran valor! *Sin.* Gran bizarria!
Berm. Por cierto q̃ ha echado el pecho
al agua, como pudiera
el mas bizarro, resuelto,
generoso, ilustre, altivo,
noble, insigne tabernero.
Sale Eduardo, y Valduino.
Vald. Ya estàs libre. *Edu.* No lo dudo,
que aviendo tomado puerto,
à vista de tal deydad,
à pesar del hado adverso,
no es el riesgo execucion,
solo es amenaza el riesgo.
S. Ros. Mucho de vuestro peligro
el veros libre, me alegro.
Edu. Vos, señor, dadme los pies,
pues quien feliz se vè en ellos,
mal à la fortuna puede
rezelar. *Rey.* Alzad del suelo;
y porque tantas finezas
como à Valduino debo,
oy remuneradas vea
solamente con vn premio;
que sè que con Sinibaldo
ajustado el casamiento
està ya de Rosalia,
oy à vista de mi Reyno:
S. Ros. Ay de mi! *Rey.* Serà su esposo.
Edu. Què escucho!
Iren. Valgame el Cielo!
Vald. Permitid que à vuestras plantas,
señor, mi agradecimiento
sea. *Rey.* Alzad, que bien merece
tanto valor, tanto premio.
Sin. Quando en mi fueran menores,
señor, los honores vuestros?
S. Ros. Señor, si yo (ay infelize!)
divino Esposo supremo, *ap.*
pues miras veloz el daño,
no tardes en el remedio.
Rey. Id, pues, luego à prevenir
de la boda los festejos,
dignos à vuestra grandeza.
Sin. Al instante os obedezco,
que aunque es el tiempo veloz
en los amantes empleos,
son con las alas de amor
tardas las alas del tiempo.
Rey Vèn sobrina. *S. Ros.* Ea mi Dios,
conmigo voy, mucho temo;
pero advertid, que tambien
voy con vos, y mucho espero.
Sin. Vos Eduardo, y Valduino,
disponed los dos à vn tiempo
los aparatos festivos:
y tu, Irene, los festejos
de musicas, y saraos.
Iren. Solo les faltò à mis zelos
este dolor. *Sin.* Eduardo,
de amigo tan verdadero
no dudo grandes finezas.
Edu. Deudor soy, y amigo vuestro:
Vanse todos, y quedan Eduardo, è Irene.
Edu. Ay Rosalia, que ya
mi esperanza muriò! Cielos,
no era mejor en las ondas
morir, que no en los incendios
de mis zelos! què tyranos
andais conmigo, pues creo
que por darme mas cruel muerte
buscais mas cruel instrumento!
Iren Eduardo? *Edu.* Irene? *Iren.* Quisiera
hablarte en mis sentimientos.
Edu. Mejor pudiera en los mios
hablarte yo, mas no creo
que ay tiempo aun para quexarme:
pero quando no fue el tiempo
veloz para las desdichas,
tardo para los remedios?
Iren. Te engañas; que ya los dos
anticipado tenèmos
vn alivio. *Edu.* Yo lo ignoro.
Iren. Yo no, pues los dos nos vèmos
infelizes, y el vnirse
los que sienten vn mal mesmo,
es consuelo en la desdicha,
aunque es desdicha el consuelo.
Edu. Pues tus males, de què causa
se originan? *Iren.* Del desprecio
con que el Rey me trata, pues
siendo igual el parentesco,
son las honras, los aplausos,

los cariños, los festejos,
y a Rosalia, y el darla
estado, es lo que mas siento,
pues ha sido declararla,
contra nosotros, del Reyno
heredera. *Edu* No prosigas,
Irene, que aora creo
que adivinaste mi mal,
pues no solo en nuestro pecho
los sentimientos se imitan,
pero es vno el sentimiento.
Bien que de vna misma causa
nacen distintos efectos,
que no siento que Valduino
goze honores, goze premios
del Rey, ni que el Reyno herede
solo (ay infelize!) siento,
que sea de Rosalia
esposo, y este veneno,
este furor, esta rabia,
esta embidia, aquestos zelos,
que son mas allà de embidia,
rabia, furor, y veneno,
son los que causan mi muerte;
que mal dixe! que aun no tengo
el alivio del morir,
por què, ò vil!, ò infame incendio,
si como violento abrasas,
no matas como violento!
Iren. No à la desesperacion
entregues el sentimiento,
que si la muerte deseas,
por no morir de tus zelos,
morirse por no morir,
en vn generoso pecho,
aunque siempre el miedo es vil,
esso es lo mas vil del miedo.
Edu. Pues, què he de hazer? *Iren.* Acudir
que aun no es tarde, à los remedios.
Edu. Esso dudo. *Iren.* Tu no eres
por estados, sangre, y puestos,
igual à Balduino? *Edu* Si.
Iren. En qualquier lance resuelto,
no tendràs en tu defensa
por amistad, ò por deudo,
quien te ampare? *Edu.* No lo dudo.
Iren. Pues, si tomas mi consejo,
nuestros males se remedian.
Edu. Como? *Iren.* Como tu, resuelto,
à robar à Rosalia
te determines, que luego,
con el Rey, y con su padre,
no es dificil hallar medios
de conseguir el perdon,
que de amor todos los yerros
facilmente se remedian
con la fuga, y con el tiempo.
Edu. Tan desesperado estoy,
que a hallar posibles los medios,
para lo que me propones,
lo executara. *Iren.* Para esso
yo misma te ayudarè.
Edu. Como? *Iren.* Yo dexarè abierto
el jardin, que cae al quarto
de Rosalia, y al tiempo
que cante Estela vna letra,
puedes entrar; y teniendo
quien à la puerta te guarde
las espaldas, previniendo
vn baxel, pues cae al mar
el jardin, ningun rezelo
puedes temer. *Edu.* No prosigas,
porque de suerte has dispuesto
mi felizidad, que ya
nada dudo, nada temo,
sino a mi fortuna. *Iren.* No
la temas, que amor es ciego
tambien, como la fortuna.
Edu. Y què coliges de serlo?
Iren. Que porque es ciego tambien,
aman el atrevimiento.
Edu En èl confio. *Iren.* Pues no
te tardes, que ya en los negros
celages se empaña el dia,
y muere el Sol.
Edu. Pues no es tiempo
de desperdiciar las horas:
Amor, à vèr me resuelvo,
si es acaso la fortuna
hija del atrevimiento:
Irene, à Dios. *Iren.* Tèn cuydado
con la seña. Mis intentos
favorece, amor; y pues
me he valido del ingenio,
para que logre mi industria
esta venganza que espero;
no seas, amor, voluntad,
sè vna vez entendimiento. *Vase.*

Canta dentro la musica.

1. Viva Valduino.
2. Viva Rosalia.
1. Pues afrenta de Venus:
2. Pues de Mavorte afrenta;
1. El es blason de las lides.

2. Ella heroic o es blason de la belleza.
1. Viva Valduino.
2. Viva Rosalia.
1. Ella afrenta de Venus.
2. El de Mavorte afrenta.
1. Y en parleros clarines.
2. Y en lyras tiernas.
Tod. Al Orbe repitan
con vozes diversas,
porque triunfe el valor, y la belleza,
viva Valduino, viva Rosalia.
Sale la Santa.
Rosal. Las tinieblas obscuras,
noche infausta retira:
mira, mira,
que à mi mal te apresuras,
no, no anticipes tanto,
sombra, horror, assombro, espanto.
Tu, soberano Esposo,
mi confusion ampara;
pàra, pàra
el curso tenebroso,
suspende à mis querellas
Noche, Cielo, Luna, Estrellas.
Si à seguirte mi aliento
amante se resuelve,
buelve, buelve,
y mira en mi lamento,
si es, que obligar te dexas,
penas, llantos, ansias, quexas,
Dulce Jesvs Divino,
mi confusion socorre;
corre, corre,
pues vès que determino
dexar, por tu belleza,
fausto, pompa, honor, grandeza.
Las necias vanidades
mis lagrimas destruyan,
huyan, huyan,
y borren tus piedades,
perdidos en engaños,
horas, dias, meses, años.
Los Pal acios profanos,
que oy e n mi honor se emplean)
sean, sean
por ti despojos vanos.
y triunfo mas costoso,
padre, Reyno, Rey, esposo,
Ya conozco lo incierto
desta maquina altiva,
viva, viva
contigo en vn desierto,
mi alcazar sean breñas,
troncos, riscos, grutas, peñas.
El riesgo està cercano,
no el tiempo se malogre;
logre, logre,
Esposo soberano,
vèr en vez de desdichas:
Dentro el Angel San Rafael, y el Angel Custodio
Raf. cant. Glorias *Cust. cant.* Gozos.
Raf. Triunfos. *Cust.* Dichas.
Ros. Glorias, gozos, triunfos, dichas?
Sin duda à mis penas graves
el Cielo se compadece,
pues que respondiò, parece,
el Cielo en vozes suaves.
Canta dentro la musica.
Music. De amor al mayor trofeo,
vèn Hymeneo, vèn, vèn, Hymeneo.
Ros. Distintos acentos son,
ay de mi! los que he entendido,
estos verdad del oido,
y estotros del corazon.
Pero à los segundos creo,
pues son infelicidad;
porque estos son realidad,
pero estotros son deseo.
Music dent. De amor al mayor trofeo,
vèn, Hymenèo, vèn, vèn, Hymenèo
Ros. Ya es sin remedio mi mal,
que estos acordes acentos,
estas clausulas festivas,
son de que se acerca el riesgo;
prevencion es de mis bodas;
mi mal es cierto.
Sale San Rafael, con bordon, y esclavina, y el Angel Custodio.
Cust. No es cierto.
Raf. Pues veràs en tus desdichas;
Cust. Glorias. *Raf.* Gozos.
Cust. Triunfos. *Raf.* Dichas.
Ros. Quien me ampara?
Raf. Yo te amparo.
Ros. Quien me alienta?
Cust. Yo te aliento.
Ros. Bellos Jovenes, en cuyo
divino esplendor à vn tiempo
infunde vuestra hermosura
gozo, y confusion al pecho.
quien sois? mirad, que confusa,
entre gozo, entre respecto,
siento vn temor reverente,
que no se atreve à ser miedo.

Raf. Nada temas, Rosalia,
que los dos por mensageros
venimos de aquel Esposo,
à quien tu afectuoso anhelo
generosamente aspira.
Rafael soy, mi nombre mesmo,
que es medicina de Dios,
aliente tus desconsuelos:
que penas, que à Dios anhelan,
el mismo Dios es remedio.
Cust. Yo tu Custodio, à quien debes
tan cuydadoso del velo,
que aun antes que tu naciesses,
anunciè tu nacimiento
à tus padres, porque amante
Dios, anticipando el premio,
tus afectos admitia
aùn antes de tus afectos.
Ros. Divinos Embaxadores,
como mi agradscimiento
à tan divinas finezas
hallarà encarecimientos?
Mas ya veo, que es en vano
hallarlos, Señor inmenso,
no oygais las vozes del labio,
oid la voz del afecto.
Disponed de mi, mirad,
que aun à respirar no acierto,
què mucho, si en mi no vivo;
vivo en vos, pues por vos creo,
que no aliento donde animo,
y es, porque donde amo, aliento:
què he de hazer?
Raf. Pues que pretendes
huir del cercano riesgo,
y en vez de Palacios Reales,
habitar incultos yermos,
trocar galas à silicios,
poblaciones à desiertos,
vanas pompas à humildades,
à grutas dorados techos:
vèn adonde la aspereza,
el horror, el menosprecio
del mundo, si no mayor,
sea igual à tu deseo.
Ros. Esso solo solicito,
no tardeis à mi consuelo:
quien me ha de guiar?
Cust. Esso dudas?
nosotros, y tus afectos,
que passos de Angeles sigue
quien busca à Dios.
Ros. Solo quiero,
si lo permitis, llevar
vn retrato, por consuelo,
de mi esposo, y de los libros,
que me sirvieron de espejo
para mi enseñanza, algunos
que me eligiò mi maestro:
dexando galas, y joyas
al mundo, pues suyas fueron;
no me siga, pues ya vè,
que lo que me diò le buelvo.
Raf. Vèn, pues, que à lo que pides,
entrambos te ayudarèmos,
y mira que el tiempo es breve.
Ros. Ea, à Dios padre, à Dios Reyno,
à Dios Palacio. *Cust.* Parece,
que te enterneces, vèn presto:
mira que el riesgo es cercano.
Ros. Ya nada me assusta el riesgo.
Music. dentr. Vèn adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, triunfos, dichas, premios,
Salen Eduardo, y algunos con el embozados.
Edu. Esta es la seña de Irene:
entre essas ramas cubiertos
estad, hasta que yo avise.
Tod. En todo te obedecemos.
Mus. dent. Vèn adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, triunfos, dichas, premios.
Raf. No te suspendas. *Ros.* Ya voy.
Cust. Nada temas, cobra aliento,
pues quando essas vozes dizen
entre los profanos ecos.
El, y Music. Vèn adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
Raf. Para alentar tu temor,
repetirà nuestro acento.
Los dos. Vèn donde es cierto:
Ros. Voy donde creo.
Los 2. cant. Que hallaràn tus fatigas:
Ros. Que hallaràn mis fatigas,
Los 3. Glorias, gozos, triunfos, dichas.
Edu. Alli està la feliz causa
de mi loco atrevimiento:
pues què aguardo, que no logro
la ocasion? mas el afecto
se và passando à temor:
ò amor, siempre hijo del miedo!
Raf. Apresura mas el passo,
que te amenaza otro riesgo,

Ros. Pues què puedo rezelar?
Edu. El ser mia: acudid presto.
Salen todos.
Tod. Què nos mandas? *Ros.* Ay de mi!
quien barbaro, desatento::
Raf. No te assustes, que assi tiene
anticipado el remedio
este daño. *Ros.* Con amparo
tan soberano, no temo,
y ningun peligro? *Edu.* Como
podràs librarte?
Suben los tres en vna tramoya.
Mas Cielos!
es ilusion? es engaño
de la idea? es vano sueño?
No estaba aqui Rosalia?
no la escuchè al mismo tiempo
que la musica de Irene
dezia en dulces acentos:
Music. dent. Vèn adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
Los Ang. cant. Vèn donde es cierto::
Ros. Voy donde creo::
Los 2. Que hallaràn tus fatigas::
Ros. Que hallaràn mis fatigas::
Los 3. Glorias, gozos, triunfos, dichas.
Desaparecen.
Edu. Què es esto? como ilusion
me la desvaneciò el viento?
no la visteis? *Tod.* Nada vimos.
Edu. Nueva confusion! yo intento
examinar del jardin
aun lo mas oculto; ò bello
portento de amor, que imitas
al amor en los portentos!
Venid, pues. *Tod.* Ya te seguimos.
Vanse, y sale Irene.
Iren. Bien se ha logrado mi intento,
feliz ha sido mi industria,
pues ya la musica ha hecho
la seña: que logrò Eduardo
la ocasion, tengo por cierto;
pues dexando à Rosalia
sola, de su quarto vengo,
y en èl, ni en todo Palacio
la pude hallar: mas què veo!
el Rey, Valduino, y su padre,
con lo mas noble del Reyno,
vienen à los desposorios:
aqui importa buscar medio
para no ser yo culpada.
Ya le previno mi ingenio,
pues con solo retirarme,
y al buscarla con lamentos
fingidos, con falsas ansias,
con afectados anhelos,
referir de Rosalia
la fuga, consigo à vn tiempo
la venganza en mis pesares,
y el alivio de mis zelos:
retirome, pues que ya
se acercan.
Salen todos, y las damas en forma de sarao.
Rey Buelva el acento
festivo, y vos, Sinibaldo,
id por Rosalia, que quiero
ser de sus bodas padrino.
Sin. Beso, señor, los pies vuestros,
por tanto honor. *Vald.* Quien podrà
hallar agradecimientos,
señor, à tantos honores?
Amor, à explicar no acierto
tanta dicha, que no es
Esfera capaz el pecho.
Rey Prosiga el Epitalamio
en dulces suaves acentos,
y avisad à Rosalia,
y à Irene. *Tod.* Ya obedemos.
Musi. Vèn adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
1. Vèn, y el volante sea
vago esplendor del viento,
y à la luz de tus teas
cobre vista amor ciego.
2. Exambre de Cupidos,
tus talares siguiendo,
sus alas, y tus plumas
apresuren el buelo.
Tod. Vèn adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
Salen en vna nube cruzando el tablado la Santa, y los dos Angeles.
Ros. Ay de mi, què es lo que miro!
Raf. Nada temas, que del velo
oculta de aquesta nube
nadie puede verte. *Ros.* Ay Cielos!
Ang. Què es lo que sientes? *Ros.* El ver
à mi padre, es lo que siento:
mas ceda el afecto humano,
señor, al divino afecto:
padre à Dios; à Dios esposo;

à Dios Palacio; à Dios Reyno;
à Dios Rey. *Ros* Todo lo olvida,
y advierte, que todo es riesgos.
Ros. Es verdad, ya lo conozco,
y mas, quando aquessos ecos
inutilmente repiten,
hiriendo el alma, y el viento:
Ell. y Musi. Vèn adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, gozos, triunfos, premios.
Cust. Nada importa, pues los dos
para confundir su acento,
para ahuyentar tus temores,
otra vez repetirèmos.
Los 2. Vèn donde es cierto,
que hallaràn tus fatigas
lauros, gozos, triunfos, dichas.
Cubrese la apariencia.
Music. Vèn adonde te esperan,
Hymeneo,
triunfos: *Sale Irene assustada.*
Iren Callad, no prosigan
essos lastimosos ecos,
si antes anuncios del gozo,
ya presagios del lamento.
Rey. Què es esto, Irene? *Sin.* Què sientes?
Iren. Ay infelize! *Cyr.* Què nuevo
accidente te apassiona?
Vald. Ay de mi! mucho rezelo
de su turbacion! *Berm.* No es nada,
yo sè lo que tiene. *Vald* Necio,
tu puedes saberlo? *Berm* Si.
Sin. Pues di lo que es. *Cyr.* Dilo presto.
Rey. Dilo, acaba. *Berm.* Què ha de ser?
embidia del casamiento.
Rey Quitad esse loco: Irene,
de què es tu desassossiego?
Iren. No puedo explicar, señor,
con vozes el sentimiento;
Rosalia, ay triste! *Rey.* Acaba.
Iren. Atropellando el respecto
de su decoro; ya sea
por horror al casamiento,
ya sea de Valduino
por odio; tu real precepto
violando, de tu Palacio
se ha ausentado.
Berm Bien lo ha hecho.
Vald Què dizes, Irene? si es
de sus zelos fingimiento?
mas no serà, que es pesar,
y es mio, y ha de ser cierto.
R y Pues, como pudo ausentarse?
Sin. Acabe, todo es veneno
vierte, aunque menos bastaba
para matarme. *Iren.* Inquiriendo
el jardin con gente armada,
(que ya se ha librado, es cierto,
Eduardo; assi no importa,
para evitar mis rezelos,
hazer la verdad fingida.)
Gente armada (a dezir buelvo)
hallamos en essa parte,
que cae al mar.
Berm Bien lo ha hecho.
Vald Pues què aguardo, que à inquirir
mi agravio no voy resuelto,
ò a morir me determino? *Vase.*
Sir. Yo te seguirè, pues llevo
igual razon, Valduino,
aunque mayor sentimiento. *Vase.*
Rey Ha de mi Guarda? seguidme,
todo el Palacio cerquèmos,
y la marina. *Tod.* Ya todos
vamos en tu seguimiento. *Vanse.*
Cyr. Irene? *Iren.* Cyrilo? *Cyr.* Mira
si por ventura fue yerro,
ò ilusion aqueste aviso.
Iren Quien mas, que yo, que sea incierto
interessàra? *Cyr.* Pues yo
lo escucho, y aun no lo creo. *Vase.*
Berm. No tiene exemplar el caso:
y en fin se fue, bien lo ha hecho. *Vase.*
Iren. Ya Eduardo la avrà ocultado,
bien se han vengado mis zelos:
ruego à amor, que no le encuentren.
Dent. 1. Azia el jardin.
Otros. Azia el puerto.
Otr. A la marina. *Otros.* Al Alcazar.
Sale Eduardo.
Edu. Nada en el jardin encuentro,
sino confusion, y vozes:
y assi confuso, y resuelto,
hasta su quarto he venido.
Si es acaso aqueste estruendo
en busca de Rosalia?
Algun ardid que ha dispuesto
Irene, y ella la oculta:
todo lo dudo, y lo temo.
Iren. Alli viene ya Eduardo,
que como logrò el intento
de robar à Rosalia,
desmentirlo intenta cuerdo,

no ausentandose. Eduardo?
Edu. Irene? *Iren.* Què bien has hecho
en no ausentarte, pues ya
lograste el feliz intento
de robar à Rosalia.
Edu. Què dizes, que no te entiendo?
Iren. Que la ocultes bien, y à Dios,
que de discurrir no es tiempo,
pues de vernos à los dos,
corre peligro el secreto.
Edu. Oye, escucha, aguarda, espera.
Dent. Azia la marina, al puerto.
Otros. Al Alcazar, al jardin.
Iren. Mezclado con el estruendo
dissimula; pues que ya
eres el felize dueño
de la mas felize prenda. *Vas.*
Edu. Espera; què es esto, Cielos?
Vnos dent. Rosalia? *Val.* Rosalia?
Edu. Dudando estoy lo que veo:
Irene dize, que yo
la oculto, quando este estruendo
indicios dà de su ausencia.
Son ilusiones? Son sueños?
Pero quando las fortunas
de amor no lo parecieron?
Mas yo intento averiguar
determinado, y resuelto,
mezclado con los demàs,
este prodigio, siguiendo
las mismas vozes que dizen.
Vnos. Azia la marina. *Otros.* Al puerto.
Sin. Rosalia? *Vald.* Rosalia?
Edu. Mal el desengaño espero
vèr, pues tres ciegos me guian;
la confusion de mi pecho,
que es ciega, à quien acompañan
ciega noche, y amor ciego.

JORNADA SEGUNDA.

Aparece en la cumbre de vn monte San Rafael, y el Angel Custodio, y la Santa, con algunos libros, y vn Niño Jesus en los brazos; y baxan, como lo vayan diziendo los versos à su tiempo.

Ros. Ya que à los rayos del Alva
huyen las nieblas obscuras,
y las luzes resucitan,
quanto las sombras sepultan:
Cust. Ya que al despuntar del dia
huye la noche confusa,
y cayendo al mar, parece
mas precipicio, que fuga:
Ros. Ya que vencida la cumbre
de aquella dificil punta,
que arbitro de mar, y tierra,
registra mares, y espumas:
Cust. Ya que libre de los riesgos,
que te amenazaban, justa
piedad del Cielo permite,
que para vencerlos, huyas;
pues en las lides del mundo
es tan contraria la lucha,
que el que haze cara, es vencido;
quien buelve la espalda, triunfa:
Raf. Ya, pues, que desde esta cumbre
descubres la mas inculta
parte de Quisquina, adonde
eras señora absoluta;
bien, que el Cielo ha permitido,
que quando el serlo renuncias,
nunca mas tuya ha de ser,
que quando no ha de ser tuya:
Cust. Pues aquel aspero monte,
cuya fragosa espessura
nunca pisò humana huella,
y aun habitar dificultan
la veloz ave sus rocas,
la torpe fiera sus grutas:
ha de ser tu habitacion;
que en fin, el Aguila Augusta,
para preparar su nido,
tan alta eminencia busca,
tan arduos sitios escala,
que el vulgar paxaro duda,
si habitan, dexando el ayre,
en otra Region sus plumas:
Raf. Y pues ya à la vista tienes
lo que tus afectos buscan,
apresura mas el passo,
mira que el Sol apresura
su carro. *Ros.* Bien lo conozco,
pues mas abrasan, que alumbran,
sus rayos, y apenas puedo
mover las plantas: ò suplan,
Señor, afectos del alma,
de humana pension la injuria;
que si la naturaleza,
como torpe, se reusa,
los passos que ella retarda
el corazon apresura:
mas venza à la parte vil
la generosa; què angustia!

què ansia! què dolor! *Los dos.* Què sientes?
Và à caer, y detienenla.
Rof. Como al cansancio se aunan
los desvelos de la noche,
el penetrar las incultas
veredas de essos escollos,
no solo del Sol la injuria
me fatiga; pero heridas
las plantas de las agudas
peñas, y espinosas zarzas,
inclementes, como rudas,
siento (ay de mi!) no el dolor
de sus rigorosas puntas,
pues no siento que me hieran,
sino que el tiempo me vsurpan
de llegar donde deseo:
Señor, pues quien fina os busca,
aunque se apresure, tarda;
mirad si en vano me angustia
el seguiros torpe, quando
aun tarda quien se apresura.
Raf. No te acongojes, que el Sol,
ni el cansancio te harà injuria:
pues aunque ya es del Estio
la ardiente estacion adulta,
en que mas hieren los rayos,
harà el Cielo, que se cumpla
lo que Dios promete al justo,
pues ni te herirà la Luna
con sus rayos en la noche,
ni en el dia el Sol, y turbia
nube, ya que no la apague,
templarà su ardiente furia.
Aparecese por lo alto vna nube, que los và siguiendo.
Rof. Raro assombro! ya se entibian
las luzes del Sol, ò suma
inmensa sabiduria!
que con vna nube anuncias
como alumbraràn tus rayos,
si hasta tus sombras alumbran.
Cust. Aora, porque del cansancio
no te acongoje la angustia,
y la carga se minore;
dame essos libros. *Rof.* Rehusa
mi indignidad tal favor.
Cust. Siempre la obediencia es justa.
Raf Dame la Divina Imagen
aora de Jesvs, à cuya
sacra voz se humilla el Cielo,
y los Abismos se assustan.
Rof. Esse no sè si es alivio,
ò es pesar. *Raf.* Què dificultas,
quando à la vista le llevas?
y para que mas segura
pongas la planta, te doy
el baculo, que à segunda
jornada oy destina el Cielo,
pues es con el que en la inculta
campaña de Syria fui
peregrino, quando à justa
piedad del Cielo, guiè
à Tobias, quando juntas
conseguimos dos victorias,
venciendo en desigual lucha,
yo de Asmodèo el horror,
y èl de Sara la hermosura.
Rof. Si miro à mi indignidad,
quan turbada, quan confusa
me dexan vuestros favores!
O gran Dios! ò bondad suma!
ò suma piedad! Quien viò
el premio antes de la lucha?
Vamos, pues. *Cust.* Vamos, y en tanto
de nuestra voz la dulzura
haga suave el camino.
Rof. Què felicidad!
Los dos. Escucha.
Cant. 1. Ha del Cielo?
Cant. 2. Hà del Cielo?
Dent. musi. Ha de la Tierra?
quien llama? quien llama?
Los dos. Quien con suspiros el Cielo
penetra.
Musi. Escuchen, atiendan
los Coros Celestes,
afectos, y quexas.
Los dos, y la Musica.
De quien con suspiros el Cielo
penetra,
escuchen, atiendan.
Los dos. Alados Serafines,
de rosas, y jazmines,
de lirios, y azuzenas,
matizad el ayre,
bordad la tierra.
1. Y à la feliz Esposa,
que solicita ansiosa
de afectos divinos
morir al ardor,
Los 2. Cercadla de flores,
que vive de amores.
1. Que vive. 2. Que muere.
1. Que vive en favor,

de

de que muere à favores.
2. Que vive. 1 Que muere.
Los dos. Que vive de amores,
y muere de amor.
Musi Cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
1. A la feliz Esposa,
Fenix deste confin,
que oy ha de ser tu Arabia
justamente felix.
2. A la que de su incendio
en la amorosa lid
morir de amor desea,
y vive de morir.
Los dos Venid, Serafines alados, venid,
templad su dolor;
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
y muere de amor.
Music. Cercadla de flores.
Sant. Cercadme de flores.
Music. Que vive. *Sant.* Que muero.
Music. Que muere. *Sant* Que vivo.
Music Que vive de amores.
Sant. Que muero de amores.
Music. Que muere de amor.
Sant. Que vivo de amor.
1. Sea en fragrante lluvia,
de clavèl, y jazmin,
cada risco vn vergèl,
cada valle vn pensil.
2. Crea el inculto monte
aun oy otro matiz,
que le vsurpo al Estio
el Imperio de Abril.
1. Admiradla, que solo
por amar, y sentir,
dexa el Palacio Real,
por la cabaña vil.
Los dos. Venid, Serafines alados, venid,
seguid su fervor,
de que muere à favores,
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
Music. Cercadla de flores.
Sant. Cercadme de flores.
Music. Que vive. *Sant.* Que muero.
Music Que muere. *Sant* Que vivo.
Music Que muere de amores.
Sant Que vivo de amores.
Music Que vive de amor.
Sant. Que muero de amor.
Al ir subiendo à la gruta, por la parte contraria se abre vn peñasco y sale por èl el Demonio, como en seguimiento de la Santa, y canta la Musica.
Music. Cercadme de flores,
que muero de amor.
Dem Cercadme de flores,
que muero de amor?
Otra vez: què tormentos! què pesares!
oì la misma letra en los Cantares,
quando (què rabia!) en su passion dichosa
desmayada de amor yazia la Esposa.
Ang. 1. *cant* Sin temor de la lucha,
vencer pueda, y rendir
las garras del Leon,
del Dragon la cerviz,
2. A sus huellas se rinda
el Basilisco vil,
y el aspid, aun pisado,
no se le atreva à herir.
Venid, Serafines alados, venid,
guiad su temor,
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
Music Cercadla de flores.
Ros Cercadme de flores, &c.
Dem. Otra pena! otra rabia! otro disgusto!
que lo que por David promete al Justo
Dios, en mi oprobrio, vea
que quiere que se cumpla en Rosalia!
pues dize, q̃ hollarà; què ansia! què injuria!
del Aspid, y Leon, veneno, y furia,
del Dragon lo sangriento,
del Basilisco el venenoso aliento:
conmigo habla el oprobrio en sus honores,
mas probarà, à pesar de sus favores,
que soy Dragõ sangriento, Leon furioso,
cruel Basilisco, y aspid venenoso.
Pero pues que ya à la boca
de aquella gruta se acercan,
que ha de ser su habitacion,
sin duda, entre aquestas peñas
oculto estarè, que no

pue-

puede sufrir mi sobervia
el vèr sus honores, hasta
que en vltrages se reconviertan. *Vas.*

Raf. Aquesta es tu habitacion,
este ha de ser, Rosalia,
tu Alcazar, aquesta roca
el Ara se lize sea
donde coloques tu Esposo,
pues que no es la vez primera,
que erigieron à su Nombre
sacros Altares las piedras.

Ponen los Angeles al Niño en vna peña en forma de Altar, y la Santa se arrodilla.

Ros. Dulce soberano Esposo,
ya estamos en la palestra;
pero à quien puedo temer,
siendo vos en mi defensa?
Conmigo aveis de habitar
en esta inculta aspereza;
conmigo el inculto alvergue
de aquestas asperas breñas
serà vuestro Templo, quando
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
aun no son Trono capaz
de la Magestad inmensa
de vuestro poder, y humilde
alfombra son Mar, y Tierra,
Ayre, y fuego à vuestras plantas!
Mas ay! que el alma os hospeda,
Templo haziendo el corazon,
en cuya blanda materia,
porque reyna amor, sin duda,
que sea à vuestra fineza
Trono mayor, que el que forman
en gloriosa competencia,
Ayre, Tierra, Fuego, y Agua,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Y tu, soberana Madre,
de la Gloria dulce puerta,
por donde la eternidad
al pecador se franquea,
Estrella del Mar, pues vès,
que en la borrasca deshecha
del Mundo, tu sola has sido
el Norte de mi tormenta:
haz, señora, que seguro
Puerto à mi naufragio sean
estas rocas, y tu amparo,
libre del pielago, vea
que à mi las peñas me salvan;
si à otros zozobran las peñas.
Vna Corona he dexado,
por ser tu esclava, mas piensa
mi amor, que solo por ti
la tiene, quando la dexa;
que ser de tal Reyna esclava,
haze las esclavas Reynas.

Aparece en vn Iris vna Niña, acompañada de dos Angeles, que traeràn dos Coronas, vna de oro, y otra de rosas, è iràn baxando, como lo vayan diziendo los versos.

Musi. No en vano piensas,
pues, por vna, logras
muchas Diademas.

Ros. Què es esto, Cielos? parece
que responde à mi fineza.

Music. y Niñ. No en vano piensas,
pues, por vna, logras
muchas Diademas.

Raf. Iris hermoso de paz,
Maria baxa à la tierra
à duplicar las Coronas,
que logras mas, quando dexarlas
piensas.

Ang. 1. En vna el oro assegura
quilates de tus finezas,
y en otra candidas rosas
la gracia te assegura, y la pureza.

La Niña, y los dos.

Cant. Mira si en vano piensas,
pues por vna logras
muchas Diademas.

Niñ. Si vna Corona por mi
has dexado, Rosalia,
ya con dos te dà mi amor
duplicada recompensa,
que no menos premios logra
quien el ser mi esclava ostenta,
para que pueda dezir,

La Niña, los Angeles, y la Musica, y ponenla las Coronas los Angeles.

tu Fè, con mayor firmeza:
No en vano piensas,
pues por vna, logras
muchas Diademas.

Ros. Celestial dulce Maria,
mi amor; mas muda la lengua,
en no acertar à explicarse,
pienso que à explicarse acierta;
que la fineza sin voz,
es la voz de la fineza.

Niñ. Pues que por ti Iris de paz
he venido, en paz te queda;
persevera, y ama, pues
no ama quien no persevera.

Và subiendo con los dos Angeles, San Rafael, y el Custodio, toda la trameya, y baxando la Santa hasta la cueba.

Musi. Para que celebren Cielo, y
Tierra,
que no en vano piensas,
que por vna, logras
muchas Diademas.
Ros. Quien puede ya ser ingrata
à tan alta recompensa?
Salve, dichoso desierto,
salve, venturosa cueba,
eterna habitacion mia;
y vosotras, Aves, Fieras,
Pezes, Fuentes, Troncos, Riscos,
Montes, Valles, Bosques, Selvas,
Agua, Viento, Tierra, Fuego,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas;
sed testigos de mi amor,
y todos contra mi sean,
quando ingrata corresponda,
al vèr ò piedad inmensa!
Ella, y Musi. Que por vna, logro
muchas Diademas. *Vas.*

Sale el Demonio.

Dem. Que por vna, logro
muchas Diademas?
Mis bolcanes, mis furores
què esperan? mas bien esperan,
que aora no es buena ocasion
de alterar en Rosalia
su fervor, puesto que alcanza,
bien contra mi, mi experiencia,
que à vista de los favores,
siempre el amor persevera.
El primer fervor no es facil
pervertir, mas quando vea
que se entibian sus ardores,
y que la distancia sienta,
que ay de vna gruta à vn Palacio,
de vn ayuno à vna opulencia,
de vn Reyno à vna soledad,
de la gala, y la riqueza
à la desnudez, y en fin,
quando la memoria sea
su mayor contraria, al vèr
que aleve la representa
aquella suma distancia
que miden, los que cotejan
felicidades passadas
desde presentes miserias:
entonces, buelvo à dezir,
yo harè que mi furor sienta;
pero aora, ya que no
me puedo vengar en ella,
me he de vengar en su Reyno:
en discordias, en tragedias
todo el Palacio se abrase,
toda la Corte se encienda,
pues le sobra à mi furor,
y à mi indignacion sangrienta,
ser de Rosalia patria:
alerta, Palermo, alerta,
que visibles, è invisibles
armas oy te haràn la guerra. *Vas.*

Mudase el desierto en Palacio, y sale Valduino, y Bermichel

Berm. Tente, señor. *Vald.* Loco, aparta,
ò haràs que tu vida sea
vil despojo de mis iras.
Berm. Ay què me has muerto! mas fuera
mas mi lealtad, que tu agravio,
si tu en razon te pusieras.
Vald. Què razon? villano, calla,
que en los zelos, en la ofensa,
no ay mas razon, que tener
razon para no tenerla.
Berm. No obstante, si à discurrir
tu conmigo te pusieras,
a via de convencerte.
Vald. Pues què razones intentas
hallar para convencer
mis justas iras, mis ciegas
indignaciones, si sabes
que; pero torpe la lengua,
mudo el labio, el corazon
turbado, el alma suspensa,
aunque aciertan à sentir,
solo à pronunciar no aciertan:
que anoche, quando (ay de mi!)
mi fortuna (ò quien pudiera
en vna afrenta dezir
sin las vozes el afrenta!)
si anoche (buelvo à dezir)
quando mi fortuna era
la mas feliz, à vn instante
se mudò en la mas adversa?
A vn instante las venturas

fueron deſdichas, y en penas
ſe transformaron las glorias,
y à vn inſtante fueron quexas.
Los gozos, y los honores
trocò vn inſtante en ofenſas:
mas què me admiro, ſi dixe,
que de la fortuna era
mi primer felicidad,
que vn inſtante la pervierta?
pues ciega, inconſtante, facil,
ſiempre en ſu voluble rueda,
dichas, y diſdichas, ſolos
inſtantes las diferencian?

Berm. Todo eſſo con menos pauſas,
y exclamaciones, ſe encierra
en que anoche al deſpoſarte,
ſe huyò. *Vald.* La tyrana, fiera,
alevoſa, cruel, injuſta
Roſalia.

Sale el Demonio.

Dem. Què bien ſuenan
tus oprobrios à mis iras!
Vald. Y que ſin duda la tierra
en ſus entrañas la oculta.
Dem. Es verdad.
Vald. Pues diligencias
de mis zelos no la hallaron:
y es impoſsible que pueda
nadie encontrarla, pues zelos
la buſcan, y no la encuentran.
Dem. Tambien es cierto. *Berm.* No dizes,
que ſe auſentò de manera,
que ya es impoſsible hallarla?
Vald. Si. *Berm.* Pues aora me dexa
diſcurrir, y tu veràs
como ſe alivian tus quexas.
Vèn acà, hombre del demonio,
era, acaſo, Roſalia
mas que vna dama muy noble,
muy hermoſa, muy diſcreta,
y muy niña? pues di aora,
ſi tu en razon te puſieras,
con todas aqueſtas faltas
què ſe ha perdido en perderla?
Vald. Maldigate el Cielo, amen:
y aſsi me la repreſentas
viendo que muero de zelos?
Berm. Ay de mi! *Vald.* Siempre conſuela
aſsi vn necio. *Berm.* Si no eſcuchas,
y à puñadas argumentas,
no es facil el convencerte:
y ſolo para que veas
que ſon dichas tus deſdichas,
yo te ſupongo que ſea
noble, diſcreta, y hermoſa,
ſi tu cuerdo conſideras,
que avia de ſer muger propria,
què ſe ha perdido en perderla?
Vald. Loco, ya que conſolarme
en mis peſares intentas,
por què, villano, no pintas
ſus crueldades, ſus ofenſas,
ſus tyranias, y en fin,
que para mi fue tan fiera
ſu averſion, ſu odio, que pudo
ocaſionarla à que hizieta
tan deſeſperada accion,
como atropellar la Regia
Mageſtad de ſu decoro?
ò injuſta beldad! què hizieras
caſtigando los agravios,
ſi aſsi pagas las finezas!
y aſsi:: *Berm.* No has de proſeguir;
en caſa, dì, no te queda
el conſuelo de eſſa injuria?
Vald. En quien? *Berm.* En Irene bella,
que tan fina eſtà, aunque tu
por las paſſadas ſoſpechas,
que deſpues averiguaſte
ſer falſas, diſte la buelta,
y caſarte pretendiſte;
y pues tu dexaſte à eſta
por eſſotra, aora puedes
amar eſta por aquella:
porque es gran dicha en amor,
que vna vaya, y otra buelva;
y dexando vna por otra,
pues vna và, y otra queda,
à aquella, que ſe ha ofendido,
jurarſela, para eſta.
Vald A nacer ſolo de amor
mi deſdicha, aun no admitiera
eſſe alivio, porque es
mal remedio, el que aconſeja
al herido, que ſe cure
con vna flecha, otra flecha.
No ſon de zelos mis males,
ſolamente ſon de afrentas,
donde no llegan los zelos:
quien, Cielos! ha viſto penas,
que al tormento mas atroz,
que ſon los zelos, excedan?
Berm. En lo que no diſcurrimos,
que es lo que à todos deſvela,

es, quien la aconsejaria
ausentarse à Rosalia?
y quien ocultarla puede?
Dem. Aqui mi veneno vierta;
Vald. Como sus raras virtudes
à todos tan manifiestas
han sido; solo en Cyrilo
su Maestro cae la sospecha,
pues creen, que la aconsejasse,
viendo, que estaba resuelta
à no casarse, que oculta
estuviesse, hasta dar cuenta
al Rey, y à su padre, y luego
escogiesse mas perfecta
vida, de que tan ayrados
su padre, y el Rey se muestran
contra Cyrilo, que creo
que les infundi en mis penas
todas mis iras. *Dem.* Mejor
las mias dezir pudieras,
pues èl ha sido la causa
del dolor que me atormenta:
pues à quien tanto me ofende,
la ha enseñado à que me ofenda;
mas presto me vengarè
de su enseñanza. *Vald.* Y desea
mi indignacion encontrarle,
por dar alivio à mis quexas,
vengandome en èl; mas juzgo
que àzia esta parte se acerca
Irene, yo me retiro,
que no quiero que me vea
desayrado. *Berm.* Antes, señor,
era brava ocasion esta
para vsar de aquel remedio.
Vald. Vèn conmigo: mas por esta
parte Eduardo viene, y no
quiero hablarle, que aun quisiera,
corrido yo de mi mismo,
huir de mi, pues me averguenza
el verme â mi mismo; tanto
puede en vn noble la afrenta:
vamos por estotra parte,
y con razon, pues por ella
à Cyrilo solo veo:
sigueme aprissa. *Vas.*
Berm. A pendencia
ir yo de prissa? Esso no,
antes templar es prudencia
entre el amo, y el criado,
la colera con la flema:
àzia aqui quiero ocultarme. *Vas.*
Dem. Pues à este villano dexa
aqui mi astucia, por dar
à otros incendios materia,
seguir quiero à Valduino,
porque mi rencor encienda
los volcanes de sus iras. *Vas.*
Sale Eduardo.
Edu. Quanto mis ansias desean
hallar à Irene, por dar
alivio à las torpes ciegas
confusiones de mi pecho!
Sale Iren. Hablar à Eduardo quisiera,
para saber donde oculta
tiene aora à Rosalia,
y assegurar mis rezelos.
Al paño Bermichel.
Berm. Si alli Eduardo no estuviera,
avia de dezirle à Irene,
como avia sido por ella
en la baraja de amor
aquel que sin jugar tercia,
que es casi, casi alcahuete:
mas por si sola se queda,
aqui me quiero aguardar.
Iren. Eduardo? *Edu.* Irene bella?
quanto la ocasion de hablarte
dudosa el alma desea,
para ver si puedo hallar
la luz entre las tinieblas
de mi confusion!
Berm. Què escucho!
galanteo es, pues empieza
con tinieblas, y con luzes.
Iren. Como tan ardua materia,
es menester ocasion
de poder hablar en ella,
sin que nadie nos escuche,
Berm. Por esso aora lo aciertan,
que yo soy hombre secreto.
Iren. No ha avido tiempo en que pueda
preguntarte, donde oculta
has tenido à Rosalia,
para quietar mis rezelos.
Berm. Alarguèmos las orejas.
Iren. Y assi, dime donde està
para que segura pueda
estar yo de mis temores.
Edu. Solo les falta à mis penas
esta nueva confusion:
dime, Irene, hablas de veras,
ò burlas de mis pesares?
Iren. Tu parece, que deseas

que

que se acrecienten los mios:
dime, al hazerte la seña,
tu no entraste en el jardin,
y quedando Rosalia
sola, lograste el robarla,
y con prevencion discreta,
mezclado con los demàs,
por evitar la sospecha
de no ser tu el agressor,
bolviste? *Edu.* Detèn la lengua:
mira què todo es engaño.
Iren. Bien escusado es, que quieras
aora fingir conmigo:
y si es, que acaso rezelas
el de no dezir donde està
Rosalia, porque temas
el que alguno nos escuche,
yo verè con diligencia
estas murtas; pero quien
aqui se oculta?

Descubren à Bermichel.

Berm. Yo era,
que estaba, porque, si, quando;
porque he escuchado con ellas:
que las orejas me quitan, *ap.*
apostarè las orejas.
Edu. Villano, tu aqui escondido,
què solicitas? *Iren.* Què intentas?
Berm. Yo me estaba haziendo sordo.
Iren. Ya has visto quanto se arriesga,
Eduardo, en que secreto,
que tanto importa, se sepa.
Edu. Solamente con dar muerte
à este infame, se remedia.
Berm. El remedio es de botica,
pues que mata: mas si quiera,
no me sucediera, Cielos,
lo que sucede à vna dueña,
que muere por escuchar,
sin que por escuchar muera?
Iren. Què determinas? *Edu.* Por este
balcon, que al mar se descuelga,
le arrojaré. *Berm.* No hagas tal,
que si al mar me echas, es fuerza
que hable la lengua del agua,
quando callare mi lengua.
Edu. Vaya al mar precipitado.
Ber. Aora caygo en la cuenta,
de que por esto, sin duda,
me llamaban buena pesca.
Iren. Suspended tàn cruel accion,
pues puedes:: *Berm.* Irene bella,
mira que fui tu alcahuete.
Edu. Assi remediar es fuerza.

Sa'en Valduino, y Cyrilo riñendo.

Cyr. Los agravios de mis canas,
si imaginaste que en ellas
se yelan, como prudentes,
no, como nobles, se yelan.
Edu. Valduino, Cyrilo, què es esto?
Vald Es vengar mi ofensa
en quien ha sido la causa.
Berm. En grande ahogo me viera,
si me huviera echado al mar.
Edu. Tente, Valduino. *Iren.* Espera.
Sale el Rey, y Sinibaldo, y acompañamiento.
Sin. Sobrino, què es esto? *Rey.* Quien
alevosamente intenta
violar de aquestos vmbrales
el decoro, sin que tema
de mi justa indignacion
el castigo? *Vald.* La respuesta,
señor, te darà Cyrilo:
y pues sabes, que vna ofensa
en el que sabe sentirla,
ningun arbitrio le dexa,
la desatencion perdona
piadoso, si consideras,
que es inadvertencia ver
en vn agravio advertencia. *Vase.*
Berm. Yo lo defiendo: ha señor
el del balcon, para esta! *Vase.*
Sin. Tente. *Rey.* Aguarda,
què dezis vos, Cyrilo?
Cyr. Que su quexa,
y mi ofensa son injustas;
pues viendo, que yo defienda
de Rosalia la fuga,
por creer con evidencia
de sus heroicas virtudes,
que tan ardua accion no hiziera
sin motivo superior,
creer, que yo la causa sea
de su ausencia, y que conmigo
la consultasse. *Sin.* Y es cierta
su sospecha, si este nombre
puede tener la evidencia;
porque quien (ò injusta hija!)
tan vil accion defendiera,
sino quien la aconsejàra?
Cyr. Es agraviar mi nobleza,
y:: *Rey.* No mas, no, no prosigas.
Edu. Aqui importa dar yo fuerza

a esta razon, y el incendio
contra mi se desvanezca,
si el criado revelare
lo que oyò. Tengo por cierta *ap.*
la razon de Sinibaldo.
Iren. Quien duda, que es evidencia?
si aun la mas leve accion suya
no executò Rosalia
sin vuestro consejo. *Cyr.* Todos
los que imaginan cò pienian,
que yo:: *Rey* Què es esto? no basta
que mi indignacion se templa,
y que no os doy el castigo,
que tan merecido fuera
à tan grande deslealtad?
pero el perdonarla sea
para enmendar el delito:
y sino hazeis que parezca
Rosalia, pagarà
su fuga vuestra cabeza. *Vas.*
Cyr. Que es esto, Cielos? *Sin.* Esto es
justo castigo à vna ofensa,
porque haze el delito suyo
quien el delito aconseja.
Cyr. Eduardo, pues como? *Edu.* Nada
me digas, que aunque quisiera,
no es posible defenderte,
Cyrilo, y solo me pesa,
que se aviniessen tan mal
tus canas con tu prudencia. *ap.*
Cyr. Tu, Irene? *Iren.* Nada me digas,
pues que yo conozca, es fuerza,
que es en todos la razon
igual, siendo igual la quexa.
Venid todas: bien sucede, *Vas.*
pues ya con esta sospecha
en Cyrilo, harè que calle
con dadivas, y promessas,
el criado. *Vas.*
Cint. Bueno ha quedado.
Estel. Desta vez todos le pegan
al Maestro cuchillada. *Vans.*
Cyr. Què esto mi valor consienta?
yo de todos vltrajado?
pues què aguardo, que no venga
mi injuria, mi justo enojo,
siendo mis canas otro Etna
de Sicilia, que en su agravio
fuego ocultan, nieve ostentan?
Esperad todos, vereis
que aùn arde en mis nobles venas
el no olvidado valor:
que la sangre en la nobleza,
con la injuria de los años,
no se apaga, aunque se templa.
Aun no del todo embotados
los filos: mas què imprudencia
me arrebata, si es mi Rey
el dueño de mis ofensas?
y mi amor, ni aun a quexarse
se atreve; sienta mi ofensa
sin las vezes mi lealtad,
que à la Magestad suprema
puede llegar el dolor,
mas no del dolor la quexa.
Es possible, ò justo Rey,
que con tantas experiencias,
de mi consejo en la paz,
de mi valor en la guerra,
creyesses de mi, que pude
ser desleal à las finezas
que tu, y el Reyno me debes,
premias tan mal? quien creyera
que aquel que fue de Sicilia
el mas venerado, oy sea
vltrage de todos? quien
pensara, mas quien no piensa,
que nadie debe admirarse,
si el que sube, se despeña?
Pues siendo de la fortuna
el gran teatro su rueda,
en las varias mutaciones,
con que adornan sus tragedias,
subidas, y precipicios
cada instante representan.
Mas, por què de la fortuna
me lamento, si pudiera
mi razon aver vencido
su inconstancia? pues es cierta
proposicion, que no ay
fortuna, donde ay prudencia.
Llegò el desengaño tarde;
pero miento, que no llega
tarde el desengaño nunca,
y aunque me cueste vna afrenta,
viendo lo que vale, creo
que vale lo que me cuesta;
pues huyamos, desengaño,
de la dorada cadena
de la ambicion vana siempre;
que la prision, aunque sea
dorada, por mas vistosa,
no ha de ser menos molesta.
No el temor es de la muerte,

ò Rey, el que me destierra
de tu Palacio, motivos
mas superiores me alientan,
que acà en el pecho me habian,
sin que el pecho los entienda.
A imitarte voy huyendo,
bellissima Rosalia,
hija amada, porque salga
verdad la comun sospecha;
bien, que al contrario, pues creo;
que ya siendo mi Maestra,
lo que no te aconsejè
à ti, tu à mi me aconsejas.
A Dios para siempre, vana
ambicion. *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Què bien te ordenan
mis astucias! Despechado
ya Cyrilo de su afrenta,
del Palacio huye, y sin duda,
que desesperado intenta
la venganza de su agravio;
pero aora aun mas le queda
que hazer à mi incendio, pues
ya el criado le diò cuenta
de lo que oyò, à Valduino,
y darle muerte sangrienta,
en venganza de su honor,
èl, y Sinibaldo intentan:
què bien suenan à mis iras
las vozes! pues dizen:

Salen riñendo Valduino y Sinibaldo contra Eduardo.

Vald. Muera
quien villano solicita:
Sinib. Y quien alevoso intentas
Los dos. Quitarme el honor.
Edu. Primero
os costarà mi defensa
la vida.

Sale el Rey.

Rey. Tened, què es esto?
Vald. Es saber con evidencia,
señor, como ha sido falsa
en Cyrilo la sospecha:
y que Eduardo alevoso
fue el que robò à Rosalia.
Rey Què dezis? *Vald* Que esse criado,
por casual contingencia
lo oyò. *Berm* Por estos oidos,
que se ha de comer la tierra.
Rey. Que dezis vos, Eduardo?
Edu Que yo, si, quando::
Rey. Bien muestra
vuestra turbacion la culpa;
ea prendedle. *Vald.* Antes muera
à mis manos. *Sin.* Quien me ofende,
con la vida aun no me venga.
Rey Que es esto? à todos prended.
Dem A tu colera violenta
invisible de he assistir.
Edu. Pues aqui ya es evidencia
el peligro de mi vida,
tan desesperado sea
el remedio: al mar me arrojo
por este balcon.

Entranse riñendo.

Berm. Y esse era
por el que vsted me arrojabas
pero con menos destreza
volara yo, que por Dios
que sin tocar en las peñas,
y sin dezir agua và,
porque antes dixo, agua venga,
se vació por el balcon,
y nadando à toda priessa,
en vn barco le reciben,
y puestos en su defensa
sus amigos, y parciales,
toda la playa cubierta
està de gente, sin que
los que le siguen le ofendan,
por mas que dizen:
Dent. 1. Matadle.
Otros. Seguidle. *Otros.* Muera.
Al otro lado. 1. No muera.
Otr. Seguidle. *Otros.* No le sigais.
Berm. Sea muy en hora buena,
pues, como à mi no me cojan.

Salen Irene, y las Damas.

Iren. Villano, infame, y
Berm. Otra es esta.
Iren. Como, dime, revelaste,
que Eduardo:: *Berm.* No tengas pena,
porque yo contè la historia
à mi amo, de manera,
que à ti en nada te he culpado,
mas que en todo, en mi conciencia;
A Dios. *Vas.*
Iren Seguidle. *Estel.* No es facil,
que corre con miedo. *Iren* Venzan,
ò amor, mis penas, al ver

que

que tu ocasionas mis penas:
venid à vèr, que resulta
de tanto horror.
Vanse, y sale el Demonio
Dem. Que se encienda
toda Sicilia en mis iras,
y pues ya su incendio empieza,
apresurando su ruyna
parcialidades sangrientas
de Eduardo, y de Valduino,
como ya lo manifiesta
alterada la Ciudad,
diziendo en vozes diversas.
Dent. 1. Muera Eduardo, y sus sequazes.
Otros. Valduino, y los suyos mueran.
Dem. Aora inquieten mis iras,
aora mi astucia venza
la constancia, y el sossiego
de aquella causa primera,
que ocasiona mi furor,
y supuesto que mi ciencia
no ha menester tiempo, para
que las distancias se venzan,
Mudase el teatro en la mutacion primera del monte.
desde el Palacio ya me hallo
en la habitacion desierta
de Quisquina, y ya patente
la gruta horrible se muestra.

Cae vna peña, y descubrese la gruta, y en vn Altar el Niño Jesus adornado de flores, y la Santa escriviendo en vna peña.
Inculto Alcazar, por quien
otro Alcazar Rosalia
dexò; mas segun la accion
en vna de aquellas peñas,
que la bronca arquitectura
bronca coluna sustenta,
escriviendo està, y aunque
vn baculo el sincèl sea,
que es inutil instrumento
para tan dura materia,
el rebelde pedernal
obediente à cada letra,
à leve impulso se ablanda,
y el Cielo en dulzes cadencias
le suaviza la fatiga,
diziendo en clausulas tiernas,
Musica, la Santa, y el Demonio.
Sant. La que constante vive
de sus finezas,
en peñas las escrive,
para que sea
su firmeza testigo
de su firmeza.
Ros. Obedezca, dura roca,
à mi anhelo tu dureza,
queden en ti del incendio
de mi afecto amantes señas:
ayudame tu à sentir,
y amar, que no serà nueva
maravilla, si amor haze
que hasta lo insensible sienta;
igual à tu duracion
vivirà.
La Santa, y Musc. Para que sea
tu firmeza testigo
de mi firmeza.
Dem. Què nueva fineza puede
ser la que esculpir intenta?
En el Idioma Latino
escrive, y segun me muestran
los gravados caracteres,
dize assi: **Los 2.** Yo Rosalia::
Dem. El nombre me assusta!
Los 2. Hija
de Sinibaldo. **Ros.** Què tierna
es la memoria de vn padre!
Los 2. Señor de Quisquina, y
de las Rosas:: **Dem:** No me pesa,
que de lo que fue se acuerde,
quien de ser tanto se acuerda.
Los 2. Por el amor:: **Ros.** Y es verdad,
que solo amor me violenta.
Los 2. De mi Señor Jesu Christo::
Dem. Ay de mi! que al nombre tiembla
todo el infierno. **Los 2.** Vivir
determinè en esta cueba.
Dem. No dize mas; mas què puede
dezir mas, si ya confiessa,
que no porque de delitos
le sirva de recompensa,
no por ambicion de glorias,
no por rezelo de penas,
sino por amor: **Los 2.** Vivir
determinè en esta cueba.
Dem. No lo lograràs. **Ros.** Yo quiero
aclarar mas estas letras,
para que inmortal el risco
las guarde, y::
Musi. y Sant. Para que sea
su firmeza testigo

de mi firmeza.

Prosigue escriviendo.

Dem. Mal imaginas, pues yo
harè, que al Palacio buelvas,
dexando gruta, y desierto,
sin ser possible, que venzan
tus finezas mis astucias.
Espiritus, que en la eterna
prision del lobrego Abismo
habitais?

Ruydo dentro de cadenas, y Musica triste.

Music. Què nos ordenas,
Principe del Imperio de las tinieblas?

Dem. Que del ayre iluminado,
tomando forma diversas,
formeis fantasticos cuerpos,
y con la voz, y accion mesma
de Irene, y de Valduino,
vna con suaves cadencias,
y otro con ruegos, y alhagos,
finjais, que buscando vengan
à Rosalia, con todos
los que en el Palacio eran
criados, y amigos, y que,
ò por razon, ò por fuerza,
la han de sacar del desierto,
fingiendo que el orden sea
del Rey, y su padre. *Music.* Yà
la execucion es respuesta.

Dem. Pues yo voy de Valduino
à tomar la forma, venzan
sus finezas mi engaños,
por mas que escriva en las peñas,
por mas que esculpa en las rocas
su afecto.

La Santa èl y la musica.

Cant Para que la
su firmeza testigo
de su firmeza. *Vas.*

Ros. Ya el traslado està perfecto
del original, que queda
mejor escrito en mi pecho:
otra vez à leerle buelva,
por lo que se alegra el alma
quando lee.

Lee. Yo, Rosalia, hija de Sinibaldo, Señor de Quisquina y de las Rosas por el amor de Nuestro Señor Jesu Christo, determinè vivir en esta cueba.

Ya estais obedecido
Divino Esposo amado, y esculpido
mi amor queda en las peñas,
para que conociendo::

Suena dentro vn clarin, y dize el Demonio, en forma de Valduino.

Vald. Por las señas,
aqueste es el desierto,
cercad el monte. 1. Al llano. 2. Al bosque.

Otros. Al Puerto.

Ros. Què militar estruendo pavoroso
altera mi reposo?
y en repetida voz (ay infelize!)
al compàs del clarin, el eco dize:

Al lado contrario musica.

Music Buscad la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.

Ros. Estraña confusion de mis temores!
Quando allí el ayre hieren los horrores
del rumor belicoso,
eco aqui harmonioso
tambien me atemoriza (ô fuerte impia!)
como si fuera horror el harmonia;
si por aqui pretendo
librarme, dize el militar estruendo:

Tod. Al mõte, al llano, al bosque, à la marina.

Ros. Y si torpe la planta determina
por esta parte huir, me contradize
sonoro acento, que mas cerca dize:

Music. Seguid la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.

Ros. Suerte infeliz! quien con el Coro viene
de la suave musica, es Irene:
quien dudar puede, que à buscarme sea?
quãdo lo dize su voz. *Dẽt. Iren.* Ha Rosalia?

Ros. En daño tan terrible
el remedio es huir.

Al irse, sale el Demonio en forma de Valduino, y los demàs.

Valduin. Es impossible,
y a la fuga, señora.

Ros. Mayor desdicha!

Vald. Y puesto que à la Aurora
la saludan los vientos,
siendo las aves dulces instrumentos:
aora la hagan salva
los clarines, y cytharas al Alva:
y pues aun destos riscos los horrores,
por las señas de luzes, y de flores,
nos dieron las noticias de tus huellas,

quê mucho que digamos oy con ellas:
Clarines, y todos.
Tod. Viva la Aurora, à quiê la Aurora imita.
Vald. Y que al huir tus rayos, se repita.

Salen todas las Damas, Irene, y musica.
Music. Seguid la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.
Ros. Irene? Valduino?
como, si, quando, yo:: **Val** No assi el divino
bello esplendor turbeis. **Ire.** No assi, señora,
borreis los esplendores à la Aurora.
Estel. A servirte venimos,
Tod. Y todos à tus plantas te pedimos:
Ros. Què pretendeis de mi?
Vald. Que vna embaxada
de tu padre, y el Rey: mas assustada
estàs, cobra el aliento,
y aquesta roca sea augusto assiento
de tu beldad. **Iren.** Sossiega tu fatiga,
pues vès, que la lealtad es quien obliga
à buscarte, y seguirte.
Tod. Y todos à servirte
solo venimos. **Vald.** Bien ha sucedido,
pues verdades las sombras ha creido.
Ro. Proseguid la embaxada: ò quanto lucha
con rezelos el alma! **Vald.** Pues escucha.
Apenas en tu Palacio
la infausta nueva se supo
de tu fuga, quando el Rey,
tu padre, y yo en el confuso
labyrinto del pesar,
formando varios discursos,
todos supimos sentir,
pero discurrir ninguno;
y es, que andaba la razon
embarazada del susto.
Passò la noticia luego
à ser comun, con que el vulgo
en determinada fuga
la sentenciò por insulto.
Divulgòse por delito,
siendo virtud: mas què mucho
si es discurrir lo peor
antigua pension del mundo.
Mira como dexarias
al que tanta parte cupo
del escandalo comun,
pues quedàmos en vn punto,
yo afrentado, el Rey quexoso
y tu padre, en quien estuvo
junta la quexa, y la afrenta,
fue el mayor contrario tuyo,
porque à tu justo cariño
venciò el sentimiento justo.
Què indomita fiera (dixo)
que habita montes incultos,
huyò de sus padres? Què ave
dexò el paternal arrullo?
Aun el pez le reconoce
entre los senos obscuros
del mar: y tu Rosalia,
con proceder mas injusto,
huyes de quien nunca huyera
el pez, el ave, ni el bruto?
Destos escandalos eres
la causa, que aunque se tuvo
noticia de ti, no ha sido
comun, hasta que tu al mundo
otra vez te manifiestes,
y puesta en el Solio Augusto,
vean que tu honor excede
al Sol, pues aun este juzgo,
que los atomos le ofenden,
con ser los atomos puros.
Demàs, de que si en razon
tu resolucion discurro,
deponiendo inconvenientes
de los vulgares tumultos,
aun en la misma virtud
hallo inconvenientes sumos.
Tu veniste à este desierto,
movida de los impulsos
primeros, en que el fervor
suele cegar el discurso.
porque si acaso pretendes
en el pielago profundo
de la perfeccion, surcar
de la eternidad los rumbos;
no es la vida solitaria
el camino mas seguro
para vna muger, y mas
en ti, que apenas tres lustros
has cumplido de tu edad,
quando varones robustos,
doctos en ciencias, en años,
y en experiencias maduros,
no solo han perseverado
en el desierto; mas muchos
cayeron precipitados,
despeñandose en vn punto
del Solio de las virtudes,

al centro de los insultos;
y tanto de ti confias?
mira, que es aspid oculto
la sobervia, es yedra aleve,
que alhaga con lazos rudos
al muro, y no se conoce,
hasta què derriba el muro.
Aun para el Cielo no es
el desierto digno assumpto
de las Reales personas,
porque estas nacen al mundo
como el Sol, pues vès, que el Sol
desde la cuna al sepulcro,
para comun beneficio,
le diò luz el Cielo justo;
tanto, que porque no cesse,
dexan sus rayos difuntos
à la Luna, y las Estrellas
por luzientes substitutos.
La virtud es vna antorcha,
que en tu mano el Cielo puso
para alumbrar à tu Reyno:
serà bueno, que tu gusto
inutilmente pretenda
trocar su esplendor en humo?
Buelve al Palacio, señora,
que alli sus rayos difusos,
siendo de todos exemplo,
serviràn de enmiẽda à muchos,
pues no ignoras, que del Rey
siempre el Reyno se compuso
al exemplo: si es guerrero,
todo es glorias, todo es triũfos;
si es cobarde, todo es miedos;
si es docto, todo es estudios;
si es malo, todo es delitos;
y si es bueno, todo es justo.
Pues si todo esto conoces,
por què à la virtud el vso
quieres quitar, malogrando
à tan bella planta el fruto?
Buelve al Palacio (otra vez
digo) no el favor oculto
tengas, que el Cielo te presta,
pues no solamente es tuyo,
porque es bien comũ de todos;
y si le ocultares, juzgo
que el que te diò como don,
ha de pedirte como hurto.
El Rey, señora, te espera;
tu padre, viendo seguro
ya su honor, en tu defensa
venza el amor al disgusto;
y yo, en fin, que mas que todos
perdi, la parte renuncio,
que de ser tuyo tenia,
no dexando de ser tuyo;
y pues que tantas razones,
que te han vencido, no dudo,
vèn, pues, à ser de Sicilia
Astro del mejor influxo,
Aurora del mejor Sol,
Sol de los rayos mas puros,
Corona de sus trofeos,
de sus desdichas Escudo,
para que blasonar puedas
de otro mas glorioso triunfo,
venciendote à ti, pues sabes,
que quanto yerra el discurso,
solo ha sabido vencer,
quien à si vencerse supo.

Ros. Valgame el Cielo! confusa
todo lo advierto, y lo dudo.

Iren. Què esperas, señora? vamos
adonde pague el tributo
que debe à tu adoracion
Sicilia en rendidos cultos.

Vald. Vèn, y seràs la Deydad,
que de tantos infortunios
libres tu patria. *Iren.* Serena
de tus llantos los diluvios.

Cin Consuela à tu anciano padre;

1. Dale à tu patria este triunfo.

Estel. Quieta tu Rey. 2. Sossiega
tan peligrosos disturbios.

Tod Vèn señora,

Ros. Què he de hazer?

Ponese de rodillas.

Señor, pues tu mi recurso
eres, con la voz del llanto
à ti mas dudas consulto,
si es tu voluntad.

Vnos. Què esperas?

Otros. Què aguardas?

Ros. Si me conduxo
à esta quietud tu favor,
como quieres à segundo
riesgo entregarme, Señor,
dulce Esposo, fiel refugio?

1. Què te detienes? 2. Què tardas?

Ire. Lo que la razon no pudo,
mira, que harà la violencia.

Vald. Y que yo con ella cumplo

el orden del Rey.

Rof. Mi Dios,
sed mi amparo, sed mi escudo
en tanta lucha de dudas.

Dentro los Angeles.

Dent. 1. Ya el Cielo te oyò.
La Sant y Vald. Què escucho!
Rof. Dulce Esposo?
Iren y Vald. No prosigas.

Aparecen los Angeles en lo alto.

Rof. Huye, cobarde, y asturo
dragon, pues miras que el Cielo
assiste en amparo suyo.
Rof. Dulce Jesus! *Vald.* Ay de mi!
Tod. Y ay de todos!
Vald. El profundo
Abismo se abra. *Cust.* Sea eterna
carcel, y eterno sepulcro
de vuestro torpe furor.

Hundese la parte del monte con las mugeres, y hombres, y el Demonio buela con el peñasco en que està sentado.

Rof. Què temor! què ansia! què susto!

Baxan los Angeles.

Los 2. Ang. Nada temas, Rosalia.
Dem. dent. Si temas, pues à segundo
caos harè que Sicilia
se reduzca: el mar profundo,
tierra, fuego, y ayre sean,
deshecho el concorde nudo,
con ruynas de los mortales,
fiera amenaza del mundo.

Ay ruydo de truenos.

Dent. 1. Què horror!
Otr. Què pasmo!
Otros. Què assombro!
Raf. Cobarde dragon, no es mucho,
si el Cielo te lo permite,
para hazer mayor el triunfo
de Rosalia.
Rof. Què horror!
solo vuestro amparo pudo
ser alivio en tanta pena.
Dent. Dem. Recurrid à los incultos
montes de Quisquina, alli
hallareis puerto seguro.
Vnos. Al monte.
Otr. A la cumbre. *Otros.* Al llano.
Rof. Que han de encõtrarme, no dudo,
los que derrotados vienen
al monte à buscar refugio.
Cust. Yà el Cielo buscò el remedio;
pues à mas aspero inculto
monte te trasladarèmos,
que assi el Cielo lo dispuso.
Rof. Como?
Los 2. De aquesta manera,
pues assi admirarà el mundo.
Cant los 2. Que Agricultor Divino
trasplanta à fruto mayor
la Peregrina Flor
à monte Peregrino.

Buelan los Angeles, y la Santa.

Vnos Al monte. *Otros.* Al llano.
Otros A la selva.
Dent. Musi. Que Agricultor Divino &c.
Tod. Si es que ay refugio
en el mundo, quando
perece el mundo.

JORNADA TERCERA.

Salen en lo alto del teatro en vna nube de resplandor, San Rafael, y en el lado siniestro el Demonio en vna nube obscura.

Raf. Donde, dragon sangriento,
manchando el Sol, inficionãdo el viẽto,
tenaz tu ambicion sube,
rayo embozado de preñada nube?
Ignoran tus rencores,
que si de rayo ostentas los ardores,
quando al ayre desciendes,
te apagas de lo mismo que te enciendes?
pues què es lo que pretende tu desvelo?
Dem. Solo oponerme à la piedad del Cielo,
y que su amparo vea,
que es inutil, venciendo en Rosalia
su cõstancia, su Fè, su amor. *Raf.* En vano
tu veneno tyrano
lograr procura el alevoso intento,
pues otra vez teatro serà el viento
de tu segunda ruyna.
Dem. Aunque fuerza Divina
la ampare:: *Raf.* No prosiga
tu venenosa voz, y essa enemiga
torpe niebla, en vapores congelada
al Abismo te arroje desatada,
para que tu ardor ciego
en el centro del fuego aumente el fuego.
Dem. O pese à mi furor! *Raf.* Cayga violento
del viento el rayo, que infamaba el viẽto.

Cae despeñado el Demonio al tablado, y el Angel baxa.

Dem.

Dem. Què importa, que vencido
cayga de tu violencia compelido,
si nũca me ha de hallar el Cielo airado,
por mas vencido, menos obstinado?
pues por mas que te vea
amparada del Cielo Rosalia,
la he de vencer, aunque rebelde imita
su constancia las rocas en que habita.
Raf. Si à tanto assalto, siempre victoriosa
ha! ò su Fè tu astucia venenosa,
con nuevas luchas obstinado intentas
sus triunfos duplicar en tus afrentas?
Dem. Pues què triunfo ha conseguido
de mi su Fè ni què hazaña,
quando à favores del Cielo
solo vence su constancia?
Y si no, recopilèmos
su vida. *Rof.* Aunque siempre es vana
pretension, el convencer
tu obstinacion, porque salgan
tus afrentas de tus triunfos,
de tu oprobrio su alabanza,
admito la conferencia.
Rosalia, de la clara,
generosa, ilustre, invicta
estirpe Real, noble Dama,
naciò con tan bella flor,
à ilustrar tan noble planta.
Dem. Y antes que naciesse, el Cielo,
à sus padres les declara
su nacimiento. *Raf* Es que vla,
que desde su tierna infancia
tanto se adelantaria
la razon, que fuesse vana
la experiencia: ò què feliz,
què glorioso es, quien no aguarda
à que obre el tiempo, y los siglos
con la razon adelanta!
Dem No tanto, pues la hermosura
de que fue privilegiada
tambien del Cielo, pues nunca
se viò belleza mas rara,
ni mas perfecta, aumentando
lo marerial la elevada
beldad del entendimiento,
para que en ella se hallàra
ser alma de lo perfecto
la perfeccion de las almas:
la hermosura material,
digo otra vez, tan pagada
la tenia de si misma,
que con repetida instancia
la consultaba al espejo,
solo porque imaginaba,
que el reflexo en el cristal
repetiria, era aumentarla.
Raf. Què importa, si en esse mismo
espejo, que la retrata
lo hermoso, hallò el desengaño
de la hermosura? ò hazaña
nunca vista en lo mortal!
Vè, que su beldad la alhaga
con razon, y su razon
en contemplacion mas alta,
con ser verdad su hermosura,
vee, que su verdad la engaña.
Dem Esso fue al vèr vn prodigio
del Cielo.
Raf. Es verdad, mas quantas
vezes ha llamado el Cielo
à la obstinacion humana,
sin que ella responda? luego
serà digna de alabanza
Rosalia, pues à Dios
responde, quando la llama;
y tan fina le responde,
que deponiendo las galas,
los faustos, los luzimientos,
aun lo que mas estimaba
de su hermosura, que eran
las doradas trenzas vagas
de su cabello, al azero
las entrega, y no sin causa,
porque como los cabellos
los pensamientos señalan,
porque en su imaginacion
segunda impression no haga
su beldad de su beldad
en la parte que mas ama,
arrancando los cabellos,
los pensamientos arranca.
Dem. Essa fineza quedò
al punto remunerada,
pues Espiritus celestes
la assistieron, y en sus alas
la trasladaron al Templo
à dar las debidas gracias
de tan no vistos favores,
y de Maria exhortada,
invisible desde el Templo
la bolvieron al Alcazar.
Raf. Y alli empezò tu malicia
a luchar con su constancia,
pues movidos de tu astucia

su padre, y el Rey, casarla
intentan, con tan tenaz,
con tan repetida instancia,
que el alhago passò à ruego,
el ruego passò à amenaza,
y la amenaza à violencias;
pero ella con confianza
generosa, à todo opuesta,
como roca, à quien assaltan
repetidas crespas ondas
del mar, no se mueve à nada,
pues solo para vencerlas,
es bastante tolerarlas.
Mas como podian vencer
ruegos, iras, y amenazas,
à quien rompiò del amor
profano flechas, y aljavas,
y hollò vna Regia Corona?
O muger! O beldad rara!
que à vencerte, aun siendo justo,
amor, y ambicion no bastan.

Dem. Si bastàran, no lo dudes,
si la noche destinada
para sus bodas, Custodio,
y tu no la trasladarais
al Desierto de Quisquina.

Raf. De essa fineza fue causa
su fineza, y merecido
premio, viendo, que dexaba
por el Cielo vna Corona.

Dem. Si aun no era suya, no es tanta
su fineza, mayor fuera
posseyendola, dexarla.

Raf. No era tal, porque no ay dicha
que no sea imaginada
mayor, que no posseida;
luego fineza mas alta,
que dexar la possession,
es el dexar la esperanza.
Passò su amor à prodigio
del mismo amor, de vn Alcazar
à vna gruta, en cuyo alvergue,
en cuya lobrega estancia,
nunca viò del Sol la luz:
Mas què mucho, si en su opaca
mansion las funebres sombras
tan eternas habitaban,
que, aun despedida la noche,
se ignoraba la mañana.

Dem. Què importa, si en esse horror,
en Iris de oro, y de nacar
mil vezes baxò Maria,
y su Esposo à iluminarla,
quedando el lobrego alvergue,
si antes horrorosa estancia
de la noche, despues claro
perpetuo Oriente del Alva?

Raf. Aqui en vez de balaustres
dorados, en vez de almohadas,
y plumas, era vna peña
su lecho, y de las amargas
incultas silvestres yervas
su alimento, solo el agua
de sus lagrimas corrientes
fecundas las preservaban
à su ser, porque es el llanto
cristal de la sed del alma.

Dem. A essa abstinencia tal vez
el Cielo la administraba
suaves manjares. *Raf.* Es cierto,
mas era, quando la escasa
porcion de la esteril yerva
la faltò, pues su constancia
de la oracion solamente
se alimentò, siendo tanta
la violencia fervorosa,
que quan inmovil estaba
en el suelo la rodilla,
en el Cielo la alabanza:
salia el Sol, iluminando
su rostro, y en la campaña
de luz, dando vn torno al mundo,
bolvia à herirla en la cara,
tanto, que juzgò el Sol mismo,
viendo, que siempre la halla
fixa, al nacer, y al morir,
y al resucitar, no humana
criatura, sino inmovil
escollo de la montaña.

Dem. A essa oracion repetida,
Coro alado acompañaba
de Querubes, que en acordes
clausulas tiernas cantaban
dulces Hymnos, con que à vn tiepo
las clausulas alhagaban,
como vozes los sentidos,
como harmonias el alma.

Raf. Esse alivio interrumpias
con varias vozes, con vanas,
disformes, horribles sombras,
pues tomando formas varias
de fieros sangrientos monstruos,
su quietud amenazabas,
aun mucho mas, que su vida:

quan-

quantas vezes despeñada
la arrojaste de las rocas?
quantas heridas tu rabia
multiplicò en su inocencia?
tanto, que oy su sangre esmalta
las peñas, porque las peñas
aun la observan venerada;
que purpura tan dichosa,
si la injusticia, ò la saña
derramarla pueden, saben
aun los riscos venerarla.

Dem Que importa, si à los horrores
de ilusiones, y fantasmas,
se armaba de aquel Madero,
cuyas ventajosas armas
esgrimidas contra mi,
aunque en mi defensa armàra
todo el infierno, era siempre
muy desigual la batalla.

Raf. En fin, si por diez y siete
años, que en esta montaña,
y en la de Quisquina habita,
diabolicas assechanzas
no han bastado à pervertirla,
ya con visibles fantasmas,
ya con luchas interiores,
que son las que mas declaran
su glorioso vencimiento,
pues siempre la imaginada
lid es la mas peligrosa,
por ser tan viles las armas,
que amparando al enemigo,
contra su dueño batallan.
Y en fin, buelvo à repetir,
si ha vencido su constancia
de todos los elementos
la inclemencia, pues la saña
tolerò del Sol ardiente
en el Estio, y la escarcha
del crespo erizado invierno,
sin mas amparo à su airada
furia, que su desnudez,
y su paciencia: què aguardas,
què esperas poder rendir
à muger tan soberana,
que basta à vencer, lo que
humanas fuerzas no bastan,
pues toda la fortaleza
la apurò à la tolerancia?

Dem. No obstante, si libre el Cielo
mi incendio no violentàra,
yo obràra tal experiencia,
que viera precipitada
su fortaleza. *Raf.* Ya el Cielo
te lo permite, què aguardas?
mas sabe, que esta es la lucha
postrera, pues la esperada
Corona lograrà presto:
y la que fue en sus montañas
la Mejor Flor de Sicilia,
serà presto trasladada
à Luzero, cuyo influxo
serà amparo de su patria.

Dem. Antes que llegue essa dicha,
es mortal, y pues alcanza
mi ardor del Cielo licencia,
esta experiencia me basta
para estorvarle essa gloria.

Raf. Y qual es? *Dem.* Representarla
lo que sucede en su Reyno,
las guerras de quien es causa,
el olvido de los suyos,
las pompas, faustos, y galas
de que carece; y en fin,
vèr su enemiga casada
con el que avia de ser
esposo suyo; y pues baxa
ya de su gruta, rendida
à la miseria, y postrada
à prolixa enfermedad,
en cuyas penosas ansias
haze mayor impression
la felicidad passada
en la fatiga presente,
mi astucia empieze.

Baxa la Santa con vn libro en la mano.

Raf. No acabas
de convencer tu furor?
quando vès, que aunque postrada
al dolor, al desconsuelo,
y à la enfermedad, descansa
meditando en el volumen
sagrado, pues vès, que baxa
leyendo, que::

La Santa leyendo.

Lee. Huyendo Elias
de los odios, y amenazas
de Jezabel, fatigado
el desierto penetraba,
pidiendo à Dios, que abreviàra
su fatiga, pues descansa
solo yà justo con la muerte,

y assi, afligido clamaba:
Señor, quitame la vida.

Representa.

Què imaginacion tan rara
el caso me representa!
De vn Palacio à vna campaña
passò fatigado el grande
Profeta; parece, que habla
conmigo en parte el sucesso,
pues huyendo, no la saña
de Jezabel, sino aquella
ambiciosa pompa vana
del Palacio, cuyo albago
tiene fuerza de amenaza;
huyo della temerosa
al desierto, y aun no basta
el huir para vencer
esta prolixa batalla
de la memoria, que aleve
cada instante me retrata
el cariño de mi padre,
el dulce amor de mi patria.
Si de mi se han olvidado
los mios? pero esta vana
representacion suspenda
la meditacion sagrada,
que la memoria parece,
que à la voluntad arrastra.
Prosigue, pues, el Profeta,
lleno de penosas ansias.

Sientase, y buelve à leer.

Lee A la sombra de vn enebro
se durmiò: ò pension humana!
que en fin, solo con la muerte,
ò con su imagen descansa;
y aun lo mismo me sucede,
pues parece, que entregadas
al descanso las potencias,
y los sentidos en calma,
và el sueño del pensamiento
serenando las borrascas.

Queda dormida encima del libro.

Dem. Ya ha llegado la ocasion
de lograr tan arduo empeño.
Raf. Pues què intentas?
Dem. Que del sueño
vea en representacion
lo que passa en realidad
en su Reyno, aunque vestido
de sombras.
Raf. Quando no ha sido
en ti engaño aun la verdad?
Dem Lo que ha perdido, y pudiera
su esperanza posseer,
para su injuria ha de vèr.
Raf. Como? **Dem** De aquesta manera.

Aparece vn jardin, y en èl todas las damas, y hombres de gala en forma de sarao, è Irene, y Valduino en lugar separado, y el Rey en medio qu dando San Rafael y el Demonio en las dos puntas del tablado.

Rey. Noble Reyno de Sicilia,
Corte ilustre de Palermo,
pues ya muerto Sinibaldo
al prolixo sentimiento,
bien, que sentimiento justo:
Ros. Ay amado padre! **Dem** Veslo?
ya obra el paternal amor.
Raf. Esse es natural afecto.
Rey. De la fuga de su hija
Rosalia, oy pretendiendo
de Valduino à los leales
servicios dar justo premio,
de la bellissima Irene
ha de ser feliz dueño,
passando à ella los favores,
las preeminencias, los puestos
que perdiò la inadvertencia,
la ossadia, el desacierto
de la infeliz Rosalia,
pues della, ni su Maestro
Cyrilo, ni de Eduardo
la diligencia, ni el tiempo,
aun la mas leve noticia
no nos ha dado, y supuesto
que ha muerto en la realidad,
ò que en nuestro olvido ha muerto:
Ros. Què ansia! què dolor! què pena!
Dem. Mira como del desprecio
el sentimiento la aflige.
Raf. No es delito el sentimiento.
Rey. Por no afligir la memoria
con los passados sucessos,
gustos presentes los borren;
y assi prosiga el concento
festivo, proseguid, pues
el sarao. **Bern** Y yo el primero
he de ser, si el mas ruin
và por delante. **Estel.** Y yo quiero

dan-

danzar contigo. *Berm.* A què son?
Estel. Al que me tocaren. *Berm.* Esso
es destreza, y las mudanzas,
con son, y sin son, entiendo
que siempre sabes hazerlas.
Estel. No tanto, que aora aprendo.
Music. Reverencia os haze el Alva,
vencida del candor vuestro,
pues vos anuncias dos Soles,
y ella blasona vn Luzero.
Berm. No danzo mas. *Est.* Pues por què?
Berm. Porque no es el tono nuevo,
ni el son. *Mus.* Pues què han de cãtar?
Berm Cosa del vso, y del tiempo,
como que de noche le
mataron al Cavallero,
ò à la gayta baylò Gila.
Estel. Què frialdad! *Hom.* Aparta, necio.
Danzan tres hombres, y tres mugeres.
Musi. Al Orbe llamò Hymeneo,
en voz canòra, que fue
antes remora del mar,
è imàn del bosque despues.
Quando à segunda harmonia
à vn mismo tiempo se vèn
todas las ondas parar,
todos los riscos mover.
El Coro hermoso de Gracias
respondiò à Hymeneo en tres
rosas del Cielo de Venus,
y Estrellas de su vergel.
En flores presso el cabello,
en sus guirnaldas se vè
brillar Luzero el jazmin,
Astro luzir el clavel.
Tan veloz la planta mueven,
que la que mas tarda fue,
à pisar mares, y selvas,
ni ahajarà espuma, ni mies.
En tanto, pues, el Amor
depuso el arco cortès,
y al Sol de mejor Aurora
assi la diò el parabien.
Hom. 1. Generoso Valduino,
logra por siglos eternos
la feliz dichosa vnion.
Mug. 1. Irene, prodigio bello,
en quien no pudo aspirar
lo perfecto à mas perfecto,
sean eternas tus dichas.
Hom. 2. Y en los dos numere el tiempo,
Vnos. En oprobrio de Marte,
Otros. En injuria de Venus,
Tod. Siglos por perfecciones, y por
trofeos.

Berm. Salgan los novios aora;
y danzen graves, y sesgos
muy triste vna zarabanda,
ò vn zarambeque severo.
Tod. Salga Irene, y Valduino.
Rey Salid. *Los 2.* Yà os obedecemos.
Sant. Què pesadèz tan prolixa!
Dem. Vès como siente? *Raf.* Yo creo,
que en el dolor que padece,
aumenta el merecimiento.
Danzan Valduino, è Irene, y la musica canta.
Musi. A la dulce vnion
con que Amor blasona
vnir esplendores
del Sol, y la Aurora,
Todas las Deydades,
que à Hymeneo invocan,
assisten propicias
por luz de su antorcha.
Solos Marte, y Venus
su esplendor embozan,
Marte de corrido,
Venus de embidiosa.
Vald. Con què anhelo el alma
se entrega ambiciosa!
Musi. y èl. A la dulce vnion,
con que amor blasona;
Vald. Sus triunfos logrando
en tu vista hermosa,
Musi. y èl. Vnir esplendores
del Sol, y la Aurora.
Iren. Què mucho? si siguen,
y entibian mis glorias,
Ella, y Music. Todas las Deydades,
que à Hymeneo invocan,
Iren. Y assi, à los aplausos
que Hymeneo logra,
Ella, y Music. Assisten propicias
por luz de su antorcha.
Iren. Y porque le excedes,
Vald. Porque la desdoras,
Los 2. y Music. Solos Marte, y Venus
su esplendor embozan.
Iren. Què mucho se oculte,
al vèr tus victorias,
Ella, y Music. Marte de corrido?
Vald. Què mucho que esconda
su luz à tus ojos,
Music. y èl. Venus de embidiosa?
Iren. Pero ceda sus triunfos,
Vald. Ceda sus glorias,
Los 2. y Music. Marte de corrido,
Venus de embidiosa.

Al cantar estos versos, suena vn clarin por la parte del patio, y levantanse todos.

Vald. Mas què belica harmonia,
Iren. Mas què militar estruendo,
Vald. Parece que ha respondido,
Iren. Parece que habla en el viento,
Vald. Como en defensa de Marte?
Iren. Como en venganza de Venus?
Berm. Mas que se le desbarata
el segundo casamiento,
y tenemos otra fuga,
y otro Eduardo tenèmos?
En fin, ay hombres dichosos:
Buelve à sonar el clarin.
Rey. Quien en militares ecos?
Vald Quien en belicos rumores?
Rey. Inadvertido,
Iren. Sobervio,
Rey. Loco, **Vald.** Ciego,
Iren. Temerario
à mi dicha, **Rey.** A mi respecto,
Vald. A mi fortuna,
Tod. Alevoso se opone?
Entra Eduardo por el patio à cavallo.
Edu. Yo:: **Iren.** Mas què veo!
Vald. Mas què miro!
Rey Ya es mayor
tu barbaro atrevimiento;
no eres Eduardo? **Edu.** Si.
Berm. Miren si di luego en ello?
ya està Eduardo en la estacada.
Los 3. Pues què intentas?
Edu. Oìd atentos.
Rosf. Què confusion!
Dem Otra injuria
verà aora **Raf** Mas con esso
acrysolas su constancia.
Dem. Esso nos dirà el sucesso.
Edu. Generoso Rey Normando,
que en el Siciliano Imperio,
hoja à hoja los laureles
te brotaron los trofeos:
Tu, que del ramo inmortal,
que te diò el merecimiento,
para no tener segundo,
te coronaste el primero:
Escucha à Eduardo, aquel
que enseñado de tu esfuerzo,
aumento en tantas victorias
tus aplausos, y tus Reynos.
Bien, que tambien fueron tuyas
mis hazañas, que el aliento
de vn Rey valeroso, haze
suyos los triunfos agenos,
pues adonde falta, queda
liidiando por èl su exemplo.
Tu Reyno, en fin, me ha debido
muchas glorias, ya sospecho
que voy a llamarte ingrato,
pues quando à quexarme vengo,
para acordarte vn agravio,
vn beneficio te acuerdo.
Creyò Sicilia que fui
quien robò el prodigio bello
de Rosalia. **Sant.** Ay de mi!
Dem Su afrenta siente. **Raf.** Es afecto
natural de su decoro.
Edu Y que fui el dichoso dueño
de su belleza creyò,
animando este concepto
falso, el honor de su padre,
y de Valduino el despeño.
No me admiro, que el mas leve
indicio, lo dàn por cierto
zelos, y honor, que implicando
contradiciones à vn tiempo,
no ay quien mas dude, ni quien
mas crea, que honor, y zelos.
Con esta falsa sospecha
darme la muerte emprendieron,
animados del agravio
imaginado, y de deudos,
y amigos acompañado,
à cuyo evidente riesgo,
viendo inutil el valor,
determinado, y resuelto
me arrojè por vn balcon
al mar, no porque temieron
mis alientos su valor,
sino porque quise cuerdo,
viendo inutil mi defensa,
guardar para mejor tiempo
el esfuerzo, que no lo es
sino està ayroso el esfuerzo.
Oculto, ò Rey, de tu enojo
he estado; pero sabiendo
que ya muerto Sinibaldo,
que à mi me juzgan por muerto,
culpado, ò cobarde, que
todo es vno, aunque yo creo,
que en el que noble ha nacido,
es el que le ofende menos,
quien de cobarde, ò culpado,
ò muerto, le juzga muerto.
Y assi, para defender
mi honor, y el honor supremo
de Rosalia, prodigio
divino, que el mismo Cielo,

sin duda para ilustrarla,
la ha ocultado, à r t ir vengo
à Valduino, y à todos
quantos no tienen por cierto,
que fue falsa la sospecha
que me acumulan, y espero
hasta que se ponga el Sol,
en la falda de esse excelso
Promontorio de Sicilia,
à quien, por raro, Palermo
llama Monte Peregrino,
donde de amigos, y deudos
acompañado, verà
el mundo (ò invicto Rugero!
como si hasta aora oculto
he estado à ti, y a tu Reyno
dèl, y de ti me ha ocultado,
no el temor, sino el respecto.
Rey. Oye. *Valdu.* Escucha.
Iren. Aguarda. *Los 3.* Espera.
Edu. Ya sabeis adonde espero:
deudos, y amigos, al arma. *Vas.*
Dentro caxa, y clarin.
Dent. Viva Eduardo. *Vald.* Tu denuedo
presto veràs castigado:
al arma, amigos, y deudos.
Tod. Viva Valduino. *Iren.* A tu lado
amante, y resuelta espero
vèr frustada su ossadia.
Rey. Y yo à tanto atrevimiento
darè el debido castigo:
seguidme. *Tod.* Raro sucesso!
Rey. Al arma tocad. *Los 2.* Tocad
al arma.
Vanse todos, corriendose la mutacion del monte, y despierta la Santa.
Sant. Valgame el Cielo!
Dem. Atiende à su confusion
aora. *Raf.* Tu veràs presto
quan inutil es tu astucia.
Sant. Ay de mi! mi padre es muerto!
yo culpada en el decoro!
por mi pervertido el Reyno!
amenazada mi patria
por mi! mas como el afecto
natural doy al discurso,
quanto todo es vano sueño?
es vana ilusion? y aunque
fuera verdad, y que el Cielo
à su favor permitiesse
revelarme los sucessos
de mi Reyno, y de mi Patria,
no es dolor, sino consuelo,
los peligros vèr del golfo
desde la quietud del puerto.
Pero el sentimiento justo
de mi padre, mucho temo,
que el pensamiento me venza;
pero pues fue mi remedio
la meditacion sagrada
en el duro desconsuelo
desta enfermedad prolixa,
de aqueste dolor severo,
que en el relox de la vida
me numera los alientos;
para vencer esta vana
ilusion, otra vez buelvo
à la sagrada leccion,
desde donde borrò el sueño;
que el pensamiento se vence,
mejorando el pensamiento.
Buelve à leer.
Raf. Has visto ya su constancia?
Dem. Què importa, si mi despecho
le borrarà de esse sacro
volumen. *Raf.* Es vano intento,
que ya Dios no te permite
mas licencia. *Dem.* Ya lo veo,
pues es inutil mi rabia,
mi ira, mi furor, mi incendio;
y assi, al Abismo otro Abismo
en mi confusion le entrego.
Hundese el demonio.
Raf. Y yo voy a prevenirla
el laurel del vencimiento. *Vas.*
La Santa lee. Prosigue, que estando Elias
en aquel dulce sossiego,
le tocò el Angel de Dios,
y le dixo ya despierto:
levantate, y come, y viò
el Profeta (què portento!)
vn pan à su cabezera,
y vn vaso de agua, y comiendo,
bolviò à quedarse dormido:
Què mucho, que mas sossiego
le diesse aquel pan, si fue
feliz, glorioso diseño
del Pan de Angeles, del grande
inefable Sacramento,
en que se dà Dios al hombre
bien, que de candidos velos
oculto, como quien zela
entre la nieve el incendio:
ay de mi! que esta es mas fuerte
representacion, pues veo,
que de tanto bien me priva
mi indignidad. Como, inmenso,
Divino, Sagrado Esposo,

permitis, que en el postrero
vltimo aliento, me falte
del alma el mejor aliento?
Si el desierto desdeñais,
ved que siempre en el desierto
fue figurado el feliz
Mysterio de los Mysterios.
En el desierto llovió
el Maná; en el monte excelso
de Moria fue el Sacrificio
de Isaac; de Josué al precepto
en la campaña paró
el Sol su curso, y bolviendo
al mismo caso en que estoy,
à Elias en el desierto,
en su congoja, con pan
le alimentasteis del Cielo.
Testigos son vuestras vozes,
pues en el segundo sueño
bolviò el Angel del Señor,
y le dixo: *Sale el Angel Custodio.*
Cust. Tus deseos
cumpliò el Cielo, Rosalia;
levantate, y vè siguiendo
mi voz, que serà tu Norte
para hallar el Pan del Cielo,
no ya en el desierto en sombras.
Rosf. Con temor, y con afecto
te sigo. *Cust.* Què bien me sigues,
que tan Alto Sacramento
se ha de buscar, Rosalia,
con temor, y amor à vn tiempo.
Ros. Pues què aguardas? *Cust.* Que repita
tu voz con mi voz, diziendo:
Los 2. Aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro.
Vase, y repite la musica, y con la representacion, sale Cyrilo, vestido de pieles.
Cyr. Aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro?
Què dulce acento divino
en vno, y otro Orizonte
se oye? Con razon el monte
oy se llama Peregrino:
y mas si à la confusion
atiendo de otro portento,
adonde el entendimiento
busca, y no halla la razon.
Ay mundo, necio de ti
solo, que me despreciò!
Pues no te dexàra yo,
à no dexarme tu à mi:
ò què loco es, què necio
quien sigue tus esplendores!
pues castigas con honores,
quando premias con desprecios.
Despreciado, al fin, sali
de la ambicion, y del ocio,
y aunque indigno, el Sacerdocio
felizmente consegui:
y entre estas grutas severas
vivo, ò mundo! no te assombres,
que solo el huir los hombres
haze tratables las fieras.
O soberana virtud!
aora à conocer llego,
desde aquel desassossiego,
lo que vale esta quietud.
Aqui con dicha cumplida
vivo, porque en mi sentir,
el del mundo no es vivir,
sino es engañar la vida.
Mas la causa de que sea
feliz en vida, y olvido,
solo de ti lo he aprendido,
hija amada Rosalia:
cada vez que tu beldad
me acuerda tu triste historia,
lastimas de la memoria
lamenta la voluntad.
Si te he de vèr? mas què intento
tan vano! què discurrir
tan loco! quando acudir
debo al celeste portento
con que el Cielo me mandò,
que al tiempo que celebrasse,
vna Forma reservasse
en el pecho; pero no
puede saber mi cuydado
qual fue del Cielo el intento,
ni el Divino Sacramento
para quién le ha reservado.
Ya mi zelo obedeciò
su precepto singular;
pero quien me ha de guiar
à lo que èl me manda?
Sale vn Angel con vn velo, y vna antorcha.
Angel. Yo.
Cyr. Assombro, que à mis anhelos
cubierto el rostro respondes
con voz, y luz, aunque escondes
luz, y voz en muchos velos:
quien eres, y quien veloz
te embia? *Angel.* El Cielo me embia
à

à ser de tus passos guia.
Cyr. Vamos, pues. *Angel.* Sigue mi voz.
Cant. Escuchad montes asperos,
ya generosa emulacion de Abril,
pues vuestras rocas rigidas
embidia dan al Celestial Zafir.
Broten los riscos fertiles
inundacion de rosa, y de jazmin,
y la montaña, pielago
se juzgue de clavel, y de alheli.
Pueblese el ayre diafano
de dulces aves, que con voz sutil
entonen dulces canticos
al Sol, que resplandece en su Cenit.
Yà en sus montañas prosperas,
antes terreno inculto, y yermo vil,
vèn en sus riscos fertiles,
de Ruth la Espiga, de Caleb la Vid.
No embidieis en sus paramos
la lluvia del Manà que admirò Sin,
pues con luz mas esplèndida,
el Sol de aquella sombra veis luzir.
Sol, que entre nubes candidas
por mas que oculte su esplèdor feliz,
teme con plumas de Aguila
aun el mas remontado Serafin.
Venid, venid,
y con canticos dulces,
con dulces ecos,
aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro.
Cyr. Sacra luz, que à mi sin mi
me llevas, de tu harmonia,
sepa yo donde me guia
el Cielo piadoso? *Sale S. Rafael, y la Sàta.*
Raf. Aqui
lo que tu afecto desea
lograràs. *Ang.* Aqui tu esplendor
te guiara con luz mayor.
Raf. Quedate en paz, Rosalia.
Ang. Cyrilo, à Dios. *Ros.* Mal podrè
yo sin tu norte guiarme,
espera. *Cyr.* Como dexarme
aora intentas? *Los 2.* Por que::
Cant. No te hago ya falta yo,
que el Divino Pan que vès,
aunque Pan de Angeles es,
solo el hombre le gozò. *Vans.*
Ros. Pues adonde mi deseo
hallarà esse bien? *Cyr.* Adonde
dizes que otra luz la esconde?
Ros. Mas què miro!
Cyr. Mas què veo!
Ros. Quien eres, feliz anciano,
en quien atenta imagino,
que mucho ocultas divino,
si el trage te miente humano?
Cyr. Y tu, que en esta aspereza,
mal oculto tu esplendor
entre el horror, el horror
dà señas de la belleza,
quien eres, y como aqui
vives, muger peregrina?
Ros. Soy Rosalia, sobrina
del Rey Rugero.
Cyr. Ay de mi! *Llor.*
Ros. Lloras?
Cyr. No es esto que muestro
pesar, como tu lo infieres,
es gozo. *Ros.* Pues, di, quien eres?
Cyr. Soy Cyrilo tu Maestro.
Ros. Quien dizes? *Llora.*
Cyr. Ay hija mia,
no te aflijas. *Ros.* No es pesar,
tu me enseñaste à mezclar
el llanto con la alegria.
Cyr. Quien, di, para mi consuelo,
à este yermo te reduxo?
Ros. El Cielo. Y quien te conduxo
à ti, por mi bien? *Cyr.* El Cielo.
Ros. Pues logrè la feliz suerte
à que el Cielo me combida,
vèn, y te dirè mi vida,
pues ya se acerca mi muerte.
Cyr. Y aun por esso me ha mandado
Dios, que para tu partida
trayga el feliz Pan de vida
en el pecho reservado.
Ros. Pues vèn le colocarèmos
en mi Altar.
Cyr. Ay hija mia!
feliz tu *Ros.* Con la harmonia
de alados Coros cātèmos. *Los dos, y Music.*
Aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro. *Vanse.*
Vanse, y sale Eduardo, al son de caxas, y acōpañam.
Edu. Ya que de vuestro valor
acompañado he venido,
en defensa de mi honor,
hasta el aplazado sitio,
en que para sustentar,
que fue falsa en Valduino
la presuncion de que yo
ocultar aya podido

à Rosalia, en defensa
de su honor, y el honor mio:
cuerpo à cuerpo la batalla
ha de ser, que aver venido
acompañado, fue solo
assegurar el peligro
de la violencia, teniendo
tan generosos testigos
del valor, y la justicia,
que oy me assiste.

Salen por el lado contrario, Valduino, y acompañ(a)ni-
(e)to

Vald. Pues el sitio
destinado à nuestro duelo
es del monte Peregrino
la falda, y ya hemos llegado:
Sabed, que es el desafio
cuerpo à cuerpo, y que el venir
de vosotros assistido,
amigos, y deudos, es,
por estorvar los motivos
de populares tumulto.

1. Solamente à ser testigos
venimos de tu razon.

Berm, Solo à mi me inquieta el brio,
pues en oyendo pendencia,
me convierto en Basilisco,
pues mato solo mirando.

Edu. Yà ha llegado Valduino.

Vald. Yà està Eduardo en campaña.

Edu. Valduino, pues no ha podido
dissuadirte la evidencia
del falso, el aleve indicio,
que contra el honor sagrado
de Rosalia ha tenido
tu sospecha, y la de todos
los que te siguen: sea el brio
arbitro, que distribuya
en los dos premio, ò castigo.

Vald. Yo creo, que la sentencia
promulgas contra ti mismo,
pues con la verdad, mi azero
te dirà:: *Dentro Irene.*

Iren, Cielos Divinos!
no ay quien me socorra? *Vald.* Quien
en el monte ha respondido
en lamentables acentos?

Sale Irene assustada.

Iren. Valgame el Cielo!

Vald. Què miro!

Edu. Irene! *Berm.* Pues como aqui?

Iren. Los azeros vengativos
suspended, y oireis la nueva
causa de mi precipicio:
sabiendo (ò amado esposo!)
tu aplazado desafio,
quise assistir à tu riesgo,
porque le temiò el cariño
allà en la imaginacion
mas formidable, que visto:
que el peligro imaginado
haze mayor el peligro.
Para esto apreste vn cavallo,
y oculta entre aquessos riscos
estaba, quando (ay de mi!)
vi horrible (en vano respiro!)
vn monstruo, que en voz humana,
acercandole, me dixo:

Dize Cyrilo dentro y luego sale.

Cyr. Moradores de Sicilia,
oid el mayor prodigio
que ha visto el mundo en el curso
insensible de los siglos,
seguidme todos, venid.

Vald O tu, monstruo peregrino,
que del corage mitigas
los impulsos vengativos,
quien eres? *Edu.* Quien eres, fiera
mysteriosa, que has podido
suspender nuestro denuedo?

Cyr. Aun no me aveis conocido?

Los 2. Como es possible?

Cyr. Que, en fin,
no conoceis à Cyrilo?

Vald. Cyrilo? Valgame el Cielo!

Ed. Raro assombro! *Ir.* Gran prodigio!

Los 3. Pues como? *Cyr.* No os admireis,
à assombro mas peregrino
reservad la admiracion:
venid, y entre aquestos riscos
vereis el mayor milagro
del Cielo, y en Paraysos
transformados sus escollos,
adonde mas de tres siglos
la divina Rosalia
oculta al mundo ha vivido,
por no merecerla el mundo:
ya en mortales parasismos
embuelta, quiere dexar
el suelo, y en el Empyreo
la mejor Flor de Sicilia
ser Astro; venid conmigo,
para que digno sepulcro
le deis, si ay alguno digno,
sino es que se le construyan
essos Orbes cristalinos,
siendo pyramide el Sol,
y los Astros obeliscos.

Vald. Què assombro! *Ir.* Què admiraciò!

Edu.

Ed Què portento! *Tod.* Què prodigio!
Cyr Venid, antes que la muerte
borre ſu eſplendor divino.
Edu En tanto que ſe averigua,
el duelo queda indeciſo.
Vald Suſpendaſe *Tod.* Pues q̃ aguardas?
que ya todos te ſeguimos.
Cyr. Pues à la cumbre.
Vnos A la cumbre.
Otros Al monte.
Vanſe todos, abreſe el monte, y apareceſe la Santa de rodillas delante de vn Altar adornado de flores.
Roſ Ya, Eſpoſo mio,
que de la humana penſion
que amaga el comun peligro,
oid, Señor de mi amor
eſtos vltimos ſuſpiros.
Oy no el morir, Señor, llego à temer,
Pues sè, que es numerado el reſpirar;
Deſde el nacer me pude rezelar,
Porque el morir empieza del nacer.
Mi temor mas glorioſo viene à ſer,
pues ſolo es mi temor conſiderar,
Que ſi mas padecer es mas amar,
Oy me quita el morir mas padecer.
Solo de amor, Señor, quiero morir,
Divino amor, las flechas apreſtad,
Ya os preſento por blanco el coraçõ:
Yo sè que el tiro no ha de desluzir,
Que del blãco, Señor, la indignidad,
No deſayra el cierto del harpon.
Por los dos lados ſaldràn el Angel San Rafael, y el Cuſtodio, y como lo vayan diziendo las coplas, iràn labrando el ſepulcro, y baxaràn en vn trono Santa Agata, y Santa Chriſtina, Santa Oliva, y Santa Ninfa, è iràn executando las tramoyas, como lo vayan diziendo los verſos.
Raf. Ya, Roſalia, veràs
tantos afectos cumplidos.
Ang. Y gozaràn tus fatigas
lauros a tus triunfos dignos.
Cant Ha del ſagrado Zafir,
en cuyos Orbes volubles,
para ſer eterno el dia,
eternas viven las luzes?
Santa Ag. Ha de los felizes montes,
cuyas generoſas cumbres,
ſi antes eſteriles plantas,
oy blancos lilios producen?
Ang Ha del ſagrado quaderno,
a tiende en hojas azules,
con caracteres de Eſtrellas
las ... de Dios ſe eſculpen?
Sant.Chriſ. Ha de la feliz montaña,
que oy a Cielo ſe reduce,
pues la habitacion de fieras,
es ya Solio de Querubes.
Tod El Cielo, y la tierra acordes ſe vnē,
pues à la Roſa mejor de Sicilia,
que a ſer Aſtro ſube,
feſtivos, alegres, ſerenos, felizes,
fabrican, preparan, adornan,
conſtruyen,
los montes, los Cielos,
con flores, con luzes,
thalamo alegre, tumulo dulce.
Roſ Què felicidad! el yermo
oy a Cielo ſe reduce,
pues ſi embarazo del Sol
haſta aora fueron las nubes,
oy es nube el miſmo Sol
de mas ſoberanas lumbres;
porque Agata, y Chriſtina
otra vez le reſtituyen
flores à los patrios montes
con Oliva, y Ninfa: ò iluſtres
aſylos de vueſtra patria!
ſin duda amor os conduce.
Cant. tod A que te preparen
con flores, y luzes
thalamo alegre, tumulo dulce.
S. Agat. Ya dichoſa Roſalia,
libre de rieſgos comunes,
tu virtud ſube glorioſa
al centro de las virtudes.
S. Chr. Oy, porque hollaſte del mundo
la ambicioſa pompa inutil,
del deſprecio de las ſombras
labras Coronas de luzes.
S. Ninf. Vèn, y ſeràs de tu patria
el Aſtro que la aſſegure
la piedad del Cielo, aun quando
el Cielo ſu ruyna anuncie.
S. Oliv. Si bien tu eſplendor aora
quiere, que al mundo ſe oculte,
haſta que te halle piadoſa,
quando afligido te buſque.
Las 4. A colocarte venimos
al Solio que te conſtruye
tu Eſpoſo, que amante ordena,
porque Cielo, y tierra iluſtres.
Tod. Que el Cielo, y la tierra
acordes ſe vnen:
pues a la Roſa mejor de Sicilia,
que à ſer Aſtro ſube,
feſtivos, alegres, ſerenos, felizes,

fabrican, , preparan , adornan,
construyen,
los montes, los Cielos,
con flores, con luzes
thalamo alegre, tumulo dulce.
Rof. Dulce Jesus, dulce Esposo,
mi indignidad se confunde
à tanto favor , mas quien
à vuestra piedad acude,
quando hallò menos clemencia?
la vida me dexa inutil:
piedad mi Dios , que à morir
de amor , amor me conduce,
el alma es vuestra , essa os doy,
si es que da quien restituye.
Al caer la Santa irà subiendo vn peñasco que la oculte, que serà el mismo que estàn fingiendo los Angeles aver labrado.
S. Agat. Y essa subirà à gozar
de las eternas quietudes.
Ang. Y este mysterioso marmol
tu sagrado Cuerpo oculte,
hasta el tiempo que destina
el Cielo , y pues ya se cumplen
sus mysteriosos portentos,
montes , y esferas divulguen:
A estos versos avràn baxado las quatro Santas , è irà saliendo por detràs del peñasco, que forma el sepulcro , la Santa de gloria , y la subiràn en la tramoya en que estàn las quatro Santas con los Angeles , y cantan.
Ang. cant. Que oy los Cielos, y tierra
acordes se vnen,
pues à la Rosa mejor de Sicilia,
que à ser Astro sube,
festivos, alegres, serenos, felizes,
fabrican, preparan,
adornan , construyen,
thalamo alegre , tumulo dulce.
A la mitad destos versos , saldràn Cyrilo , y los demàs , repitiendolos.
Cyril. Si estos acordes acentos
al sitio no nos conducen,
inutil serà buscarla.
Vald. Que la ha ocultado , no dudes,
mysterio que no entendèmos.
Iren Desde la falda à la cumbre
todo el monte hemos talado.
Edu Solo las clausulas dulces
piadoso el Cielo permite.
Cyr. Todo es harmonia , y luzes.
Tod. Diziendo en elogio suyo,
el Cielo que las difunde.
Music. y tod. Que Cielos , y tierra
acordes se vnen,
pues à la Rosa mejor de Sicilia
que à ser Astro sube,
alegres , festivos,
serenos, felizes,
coronan , preparan,
adornan , construyen,
los montes, los Cielos,
con flores , con luzes,
thalamo alegre , tumulo dulce.
Vald. Ya con tan grande evidencia
nuestro duelo se concluye.
Edu. Vuestro soy, y mi lealtad
otra vez del Rey procure
la clemencia.
Iren Y el Ingenio
à vuestra piedad acude,
y los yerros de su pluma
tan arduo assumpto disculpe.

Con licencia : En Sevilla , en la Imprenta Castellana, y Latina de los Herederos de Tomàs Lopez de Haro, en calle de Genova.



